

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

# REVOLUCIÓN MUNDIAL

PUBLICACIÓN EN MÉXICO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Nº 146 • 1er semestre de 2023 • es.internationalism.org • mexico@internationalism.org • \$10.00 Méx. -1.00 USD

## Ante la aceleración de la barbarie capitalista, sólo hay una respuesta: ¡la lucha de clases!

Mientras la pandemia del Covid señalaba una nueva etapa que tiende a combinar el caos de los diferentes efectos de la descomposición capitalista sobre la sociedad, la guerra en

Ucrania es un paso más en la aceleración de la barbarie. La exacerbación del militarismo, el brutal endeudamiento de Estados que funcionan cada vez más cada uno a la suya y

propagan el desorden en un mundo que entra en una espiral destructiva cuyos factores de destrucción se refuerzan unos a otros... Esta dinámica solo puede ser enfrentada por el

proletariado luchando en su propio terreno de clase, y sin caer en movilizaciones que nieguen o eviten su identidad proletaria. Este artículo es una concretización de nuestro análisis.

Desde hace tres años, asistimos a una simultaneidad y a una agravación de las diferentes crisis y catástrofes que aceleran la ruina de la sociedad capitalista: guerra, crisis económica, crisis ecológica, pandemia... Esto, hasta el punto de visualizar seriamente y de manera más concreta que nunca, la amenaza de la aniquilación de la especie humana.

### Una brutal aceleración de la descomposición

La pandemia de Covid-19, cuya octava oleada está actualmente en curso, constituía, ya en 2020, como lo habíamos señalado, una nueva etapa en el hundimiento de la sociedad en la fase final de su decadencia, la de su descomposición. Cristaliza, de hecho, toda una serie de factores de caos que hasta entonces parecían no tener relación

entre sí<sup>(1)</sup>. La negligencia de la clase dominante se reveló en todas partes más claramente con el colapso de los sistemas sanitarios (falta de mascarillas, camas y asistentes), siendo crucialmente responsable de la cantidad de víctimas mortales a nivel mundial, cuyas cifras varían entre 15 y 20 millones de muertos hasta la fecha. La pandemia tuvo incluso un impacto duradero en las cadenas de producción mundiales, acentuando la escasez y la inflación. También reveló las crecientes dificultades de la burguesía para organizar una respuesta coordinada tanto a la pandemia como a la crisis.

(1) "Informe sobre la pandemia de Covid-19 y el periodo de descomposición capitalista (julio de 2020)", Revista Internacional núm. 165 <https://es.internationalism.org/content/4630/informe-sobre-la-pandemia-de-covid-19-y-el-periodo-de-descomposicion-capitalista>

La guerra en Ucrania ya está supurando como un cáncer a las puertas de Europa y constituye un paso más en el hundimiento acelerado de la sociedad capitalista en la descomposición, en particular mediante la exacerbación del militarismo a escala planetaria. El gran desorden e inestabilidad en los países de la ex-URSS, los ataques que amenazan con dañar la central nuclear de Zaporizhia, las repetidas amenazas del uso de armas nucleares<sup>(2)</sup>, las

(2) El uso de armas nucleares no se resume a la voluntad de un "dictador loco", como afirma la burguesía para asustar mejor a la población para que haga los "sacrificios necesarios". Requiere un cierto consenso dentro de la burguesía nacional. Pero, aunque tal uso equivaldría a un suicidio voluntario de la burguesía rusa, el nivel de irracionalidad e imprevisibilidad en el que se sumerge el capitalismo no hace completamente imposible su uso. Por otra parte, las envejecidas centrales ucrainas, verdadero sumidero financiero, siguen siendo, varias décadas después de la catástrofe de Chernóbil, temibles bombas de relojería.

catastróficas fugas de los gasoductos Nord Stream en el Báltico, como resultado de probables actos de guerra, la aventurera movilización "parcial" de Putin convertida en un fiasco, los aterradores riesgos de escalada por parte de un régimen ruso desesperado, todo ello apunta a un futuro capitalista apocalíptico en todo el planeta. Ahora, el pozo sin fondo del gasto militar que precedió y acompaña a la guerra de Ucrania y a las tensiones en el Pacífico, así como el abismal endeudamiento de los Estados que se desmoronan bajo el peso de la economía de guerra, se traduce en un acelerado hundimiento en la crisis económica.

La crisis, combinada con el catastrófico calentamiento global, ya está

sumiendo a millones de personas en la desnutrición, no sólo en Ucrania sino en muchas partes del mundo; la escasez se multiplica y la inflación condena a la pobreza a gran parte de la clase trabajadora. Los "sacrificios" exigidos por la burguesía ya presagian males mucho peores. El militarismo, que crece salvajemente ante nuestros ojos, encarna, por tanto, toda la irracionalidad de un capitalismo que sólo puede conducir a la ruina y al caos sangriento. Empezando por la lógica de Estados Unidos, cuyo deseo de preservar su rango de primera potencia mundial exige el refuerzo continuo de una superpotencia militar que actúa en esta guerra, como en todas partes, a costa de un caos y una desestabilización cada vez mayores.

Miríadas de catástrofes de todo tipo, cada vez más frecuentes, intercalan y se alimentan mutuamente

*Sigue en la 2*

### La importancia del "verano de la ira" en Gran Bretaña

## El retorno de la combatividad del proletariado mundial

Algunos acontecimientos tienen una importancia que no se limita al ámbito local o inmediato, sino que tiene un alcance internacional. Por el número de sectores afectados, la combatividad de los trabajadores implicados en la lucha y el amplio apoyo a la acción entre la población trabajadora, la ola de huelgas que se ha extendido por toda Gran Bretaña este verano es un acontecimiento de innegable importancia a nivel nacional. Pero también hay que entender que la importancia histórica de estas luchas va mucho más allá de su dimensión local o incluso de su ocurrencia puntual. Desde hace décadas, la clase obrera de los países europeos está sometida a la presión asfixiante de la descomposición del capitalismo. Más concretamente, desde 2020, ha sufrido varias oleadas de Covid y luego el horror de la guerra bárbara en Europa con la invasión rusa de Ucrania. Aunque estos acontecimientos afectaron a la combatividad de los trabajadores, no la hicieron desaparecer, como todavía subrayaron las luchas en Estados Unidos, España, Italia, Francia, Corea e Irán a finales de 2021 y principios de 2022. Sin embargo, la oleada de huelgas en Gran

Bretaña en respuesta a los ataques a su nivel de vida causados por la profundización de la crisis económica, acentuada por las consecuencias de la crisis sanitaria y, sobre todo, por la guerra en Ucrania, es de una escala diferente. En circunstancias difíciles, los trabajadores británicos envían una señal clara a los trabajadores de todo el mundo: hay que luchar, aunque hayamos sufrido ataques y aceptado sacrificios sin poder reaccionar; pero hoy "ya basta": no lo aceptamos más, hay que luchar. Este es el mensaje que se envía a los trabajadores de otros países. En este contexto, la entrada en la lucha del proletariado británico constituye un acontecimiento de importancia histórica en varios niveles.

### 1. El proletariado británico recupera su combatividad

Esta ola de lucha está dirigida por una fracción del proletariado europeo que ha sufrido más que la mayoría el retroceso general de la lucha de clases desde 1990. En efecto, si en los años 70, aunque con cierto retraso respecto a otros países como Francia, Italia o Polonia, los trabajadores británicos desarrollaron luchas muy impor-

tantes, que culminaron con la ola de huelgas de 1979 ("el invierno del descontento"), el Reino Unido fue el país europeo donde el retroceso de la combatividad ha sido más acusado en los últimos 40 años. Durante la década de 1980, la clase obrera británica sufrió una eficaz contraofensiva de la burguesía que culminó con la derrota de la huelga de mineros de 1985 por parte de Thatcher, la "Dama de Hierro" de la burguesía británica. Además, Gran Bretaña se ha visto especialmente afectada por la desindustrialización y la transferencia de industrias a China, India o Europa del Este. Así, cuando la clase obrera sufrió un declive generalizado en todo el mundo en 1989, éste fue especialmente acusado en Gran Bretaña. Además, en los últimos años, los trabajadores británicos han sufrido la embestida de los movimientos populistas y, sobre todo, la ensordecedora campaña del Brexit, estimulando la división en su seno entre los "remainers" y los "leavers", y luego la crisis de Covid que ha pesado mucho sobre la clase obrera, especialmente en Gran Bretaña. Por último, y más recientemente, se ha enfrentado a la intensa algarabía democrática

pro-ucraniana y al belicismo especialmente abyecto en torno a la guerra de Ucrania. La "generación Thatcher" sufrió una gran derrota, pero hoy aparece en la escena social una nueva generación de proletarios que ya no se ve tan afectada como sus mayores por el peso de estas derrotas y levanta la cabeza, mostrando que la clase obrera es capaz de responder mediante la lucha a estos grandes ataques. Guardando las proporciones, asistimos a un fenómeno bastante comparable (aunque no idéntico) al que vio surgir a la clase obrera francesa en 1968: la llegada de una generación joven menos afectada que sus mayores por el peso de la contrarrevolución.

### 2. La importancia internacional de la clase obrera británica

El "verano de la ira" solo puede ser un estímulo para todos los trabajadores del planeta y ello por varias razones: se trata de la clase obrera de la quinta potencia económica mundial, y de un proletariado anglófono, cuyas luchas pueden tener un impacto importante en países como Estados Unidos, Canadá o en otras regiones del mundo, como la India o Sudáfrica. Al ser el inglés la

lengua de comunicación mundial, la influencia de estos movimientos supera necesariamente la de las luchas en Francia o Alemania, por ejemplo. En este sentido, el proletariado inglés muestra el camino no sólo a los trabajadores europeos, que deberán estar en la vanguardia del ascenso de la lucha de clases, sino también al proletariado mundial, y en parti-

*Sigue en la 5*

### En este número

- 2 Cumbre de América del Norte. Los acuerdos imperialistas de los "3 amigos" contra el imperialismo chino.
- 3 EE. UU.: Las elecciones intermedias agravan las fracturas políticas de la burguesía norteamericana
- 4 El imperialismo de EE. UU. principal causante del caos mundial
- 5 Gran Bretaña: Los trabajadores luchan por sus propios intereses en la guerra de clases

# Cumbre de América del Norte. Los acuerdos imperialistas de los “3 amigos” contra el imperialismo chino

Como sucede regularmente los medios han encimado capas de interpretaciones sobre la X Cumbre de líderes de América del Norte, que se ha llevado a cabo en medio de las pugnas interburguesas, donde las diferentes fracciones se enlodan unas a otras. Para los trabajadores es necesario que clarifiquen los aspectos esenciales de su significado, porque cuando la burguesía habla de mejoras para la región significa la defensa de las ganancias capitalistas y de sus intereses imperialistas.

La reunión (llevada a cabo del 9 al 11 de enero 2023) aunque se promovió como un encuentro para tratar de reordenar los negocios de los países que forman el mercado norteamericano, en realidad tuvo como principal motivo el diseño de una estrategia para integrar las fuerzas de la región para direccionar una ofensiva hacia el imperialismo chino.

## Recolocación industrial y sustitución de importaciones... el imperialismo norteamericano prepara sus armas

Los EE. UU. dan un paso importante para tratar de integrar a Canadá y México en su proyecto para organizar una ofensiva estratégica sobre el terreno comercial y económico contra China por lo que buscan relanzar una recomposición tecnológica e industrial adelantándose a sus rivales y acomodando las preocupaciones económicas e imperialistas de Canadá y México en este proyecto. Al nivel inmediato se ha planteado restituir las cadenas de abastecimiento afectadas sobre todo por la pandemia, que ya lleva tres años, sin embargo, ha resaltado el acuerdo para operar el llamado *nearshoring* (la deslocalización cercana) de empresas importantes. Por ejemplo, trasladando el área estratégica de la producción de semiconductores que operan en Asia y sobre todo en China hacia el territorio mexicano, particularmente en la frontera, dado que la guerra comercial vigente con ese país va a incrementarse en el futuro y es necesario por ello, la creación de cadenas de valor y suministro regionales. En este mismo sentido debe concebirse la llamada sustitución de importaciones que fundamentalmente busca prescindir a plazo de los productos chinos, buscando una especie de autosuficiencia regional apoyándose en el T-MEC<sup>(1)</sup> que representa más del doble del comercio que EE. UU. tiene con China. Aunque es verdad que este proyecto es difícil de concretarse en el corto plazo, revela las intenciones norteamericanas de preparar su respuesta en una perspectiva de largo plazo y es claro que los EE. UU. —y en buena medida también Canadá— necesitan a México por sus salarios tan bajos para maquilar barato todos los productos que requiere, así como de algunas de sus materias primas fundamentales en las industrias clave, como los semiconductores y las baterías de litio, usadas en los vehículos eléctricos, los cuales son parte relevante del proyecto de reconversión industrial, beneficiando en particular a Canadá, gran productor de litio (aprovechando la coyuntura, el gobierno mexicano ha establecido el “plan Sonora”, mediante el cual asegura para el Estado el control de las reservas de litio).

La burguesía mexicana con AMLO a la cabeza se frota las manos con este proyecto, pues son medidas que de realizarse reportarán un beneficio jugoso para la burguesía mexicana. Aquí no hay ganancias para los trabajadores como se empeñan en convencernos todos los sesudos analistas de los medios tanto los tradicionales como los llamados alternativos; las “oportunidades de trabajo” solo significan oportunidades para ser explotados y oprimidos hasta lo indecible. Es sabido que en las plantas maquiladoras establecidas en el interior del país y en gran parte de la franja fronteriza, la sobreexplotación de los obreros es escandalosa no solo por sus ínfimos salarios (que incluso son más bajos ya no digamos que los de China sino en comparación con varios países de Centro y Suramérica) sino por los ritmos de trabajo y jornadas agobiantes. Incluso se jactan que se darán permisos especiales para trabajar del otro lado de la Línea, pero omiten decir que serán temporales y solo para cumplir con estos nuevos requerimientos. Al final de la licencia serán repatriados después de haber sido salvajemente exprimidos por la industria. A esto equivale la verborrea progresista del gobierno de izquierda actual y que los trabajadores deben tener en cuenta.

Ahora, si bien es cierto que los negocios son una parte importante, este proyecto debe considerarse más que

todo como un plan norteamericano orientado a definir la geopolítica continental, en donde indudablemente se coloca al Estado mexicano como una fuerza importante dentro de la estrategia, tanto en el plano económico como en el político. Por eso es que el gobierno de AMLO, puede condicionar su participación reclamando “soberanía” nacional para México, lo que significa la consideración de los intereses de la burguesía local a la hora de negociar las empresas estadounidenses y canadienses, rechazando con firmeza la participación de ellas en los sectores de materias primas o de recursos energéticos “nacionales”. Por otra parte, este mismo proyecto le confiere un papel de vigilante de América Latina, por lo que le agrega a la propuesta de la sustitución de importaciones un objetivo específico: “...procurar ser más autosuficientes cada vez, así como para hacer realidad el desarrollo, la cooperación y el bienestar de todos los países de nuestro continente”<sup>(2)</sup>.

## La economía al servicio de la geopolítica y la confrontación imperialista

Como se ha analizado en nues-

(2) <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/01/11/politica/mexico-eu-y-canada-pactan-crear-la-zona-mas-competitiva-del-mundo/>

tras publicaciones recientes<sup>(3)</sup>, la irrupción de la descomposición generalizada del sistema capitalista en el terreno económico, sobre todo después de la pandemia reciente y de la guerra en Ucrania, está provocando este tipo de medidas de fortalezas nacionales o regionales que fragmentan las cadenas de producción internacionales y esto se da no solo como respuesta a la crisis económica, agravándola a plazo aún más<sup>(4)</sup>, sino sobre todo por los requerimientos imperialistas, como en este caso, que prevalecen sobre otros criterios. Más allá de los intentos para recomponer la producción industrial y el comercio resalta el enfrentamiento entre el imperialismo estadounidense y el chino, es decir, con esta ofensiva Estados Unidos no solo pretende una nueva fase de crecimiento, sino que logra por el momento que sus socios de América del Norte cierren filas ante el desafío chino y avancen en la movilización política de la región contra China.

Esta maniobra avanzada por los Estados Unidos en la reciente Cumbre

(3) [La irrupción de la descomposición en el terreno económico: Informe sobre la crisis económica](#)

(4) Por cierto, en los hechos confirma los lamentos del Foro Económico de Davos 2023 (la Cumbre madre del capital) sobre la aceleración del proteccionismo y la fragmentación económica del mundo y el fin de la ola globalizadora.

no solo busca entonces garantizar su producción estratégica fuera del área de influencia del gigante chino, también pretende limitar lo más posible su injerencia al nivel económico y en particular en el terreno imperialista en la región latinoamericana donde “...se ha infiltrado en la economía de la región especialmente desde 2008 y se ha convertido en uno de los principales acreedores de muchos Estados latinoamericanos, pero la contraofensiva de Estados Unidos está ejerciendo una fuerte presión sobre algunos Estados (Panamá, Ecuador, Chile) para que se distancien de la ‘actividad económica depredadora’ de Pekín.”<sup>(5)</sup>. En efecto, aunque ya estaba sucediendo desde antes, China ha intensificado su influencia en la región a través de “ayuda” financiera, inversión directa y relaciones diplomáticas estrechas sobre todo a partir de 2017 cuando oficialmente entró en vigor la llamada Ruta de la Seda con la que China no solo pretende avanzar sus intereses económicos sino sobre todo estratégicos e imperialistas a nivel internacional. En este sentido, es llamativo el hecho de que excepto México, China ha superado en términos comerciales a Estados Unidos en América Latina en general de acuerdo con un análisis de Naciones Unidas entre 2015 y 2021 hecho por

*Sigue en la 7*

(5) [Informe de noviembre de 2021 sobre los conflictos imperialistas](#)

Viene de portada

## Frente a la aceleración de la barbarie, ¡Lucha de clases!

con mayor intensidad, formando una verdadera espiral destructiva. Los últimos meses han reforzado considerablemente esta trayectoria apocalíptica, tanto por la intensificación de la guerra y sus estragos como por la espectacular evolución de las manifestaciones del cambio climático<sup>(3)</sup>. Además de la destrucción, la política de tierra quemada y las masacres, los éxodos forzados, la producción agrícola que se restringe a escala mundial, el acceso al agua se dificulta, la escasez y las hambrunas se multiplican, y grandes partes del mundo, ensuciadas por múltiples formas de contaminación, se hacen inhabitables. Los recursos que se agotan tienden a transformarse casi exclusivamente y sin escrúpulos en armas estratégicas, como el gas o el trigo, y se entregan a un verdadero saqueo y a un regateo desenfrenado, cuyo resultado sigue siendo la confrontación militar y el sufrimiento humano.

Esta tragedia no es el fruto de la casualidad. Es el producto de la quiebra irremediable del modo de producción capitalista y de la acción ciega de una burguesía sin brújula. Un modo de producción que lleva más de cien años minado por sus contradicciones y sus límites históricos, y que se hunde desde hace más de treinta años en su última fase de descomposición. El mundo se hunde ahora aún más rápidamente en un proceso de fragmentación, de destrucción acelerada a más grande escala, en un inmenso caos. La burguesía se ve impotente

(3) Incendios de una magnitud sin precedentes azotaron el planeta durante el verano, sequías y picos de calor récord que alcanzan los 50°C (como en la India) junto con terribles inundaciones, como la que casi ahoga las zonas cultivadas de Pakistán.

para ofrecer una perspectiva viable, cada vez más dividida, incapaz de cooperar a un nivel mínimo como lo hacía incluso hace una década en sus cumbres mundiales contra la crisis. Permanece sin inspiración, atrapada en sus cegueras y su codicia, minada por las fuerzas centrífugas de un creciente ‘sálvese quien pueda’. La victoria en Italia del partido de extrema derecha «posfascista» de Giorgia Meloni es un ejemplo más de la tendencia a que la burguesía pierda el control de su aparato político. Cada vez más, la clase dirigente se encuentra guiada en su gobierno por camarillas más peligrosas e irresponsables que nunca.

### La única respuesta es la lucha de clases

La burguesía sigue empeñada en acentuar la explotación, en hacer pagar al proletariado su crisis insoluble y su guerra. Sin embargo, a partir de ahora, deberá tener más en cuenta la lucha de clases. Si bien la aceleración de la descomposición con la pandemia había sido un freno al desarrollo de la combatividad que se expresó, por ejemplo, en Francia en el invierno de 2019-2020, y aunque las luchas se redujeron bruscamente tras la invasión de Ucrania, nunca desaparecieron del todo. El pasado invierno estallaron huelgas en España y Estados Unidos. Este mismo verano, Alemania también experimentó paros. Pero sobre todo, ante la crisis, el desempleo y el retorno de la inflación, la magnitud de la movilización obrera en el Reino Unido es una verdadera ruptura con la situación social anterior en Gran Bretaña y una expresión de combatividad a nivel internacional. Este sector de la clase trabajadora inició un verdadero cambio de espíritu. Estas huelgas constituyen un nuevo

acontecimiento de proporciones históricas. En efecto, tras casi cuarenta años de virtual estancamiento en Gran Bretaña, a partir de junio se multiplicaron allí huelgas altamente simbólicas, poniendo en marcha nuevas generaciones de trabajadores dispuestos a levantar la cabeza y luchar por su dignidad, sirviendo de relevo y estímulo para otros movimientos futuros. A pesar de la campaña ideológica internacional que acompañó al funeral de la reina, los estibadores de Liverpool, que habían sido derrotados en los años 90, anunciaron nuevas movilizaciones. Los sindicatos ya están tomando la delantera y se están radicalizando, desempeñando su papel de saboteadores y divisores de estas luchas. Aunque este movimiento experimente necesariamente un retroceso, ya es una victoria por su carácter ejemplar. Pero el camino de la lucha internacional del proletariado es todavía largo antes de que pueda recuperar su identidad de clase y defender su propia perspectiva revolucionaria de forma decidida. Su camino está sembrado de escollos. Los riesgos de desviarse de su propio terreno de clase diluyéndose en luchas interclasistas con una pequeña burguesía contra las cuerdas, o en movimientos pequeñoburgueses o burgueses como aquellos en torno al feminismo o el antirracismo, son riesgos que están presentes y son de gran peligro, especialmente en los países de la periferia. Así, en Irán, el inmenso estallido de ira contra el régimen de los Mulás, tras el asesinato de Mahsa Amini, fue empujado al terreno burgués de las reivindicaciones democráticas, donde la clase obrera se diluye en el «pueblo iraní» en lugar de luchar por sus propias reivindicaciones de

clase. En Rusia, a pesar de la multiplicación de las manifestaciones al grito de «¡No a la guerra!», y de las expresiones de cólera de los reclutas enviados al frente sin armas ni alimentos, la situación sigue siendo confusa, y la oposición a la movilización militar toma una forma más individual que colectiva. Esto es una prueba en negativo de que sólo la clase obrera puede ofrecer una perspectiva a todos los oprimidos, y que, en ausencia de una respuesta de clase, la burguesía podrá ocupar el terreno social.

Pero de manera más global, las condiciones para un desarrollo de las luchas internacionales de clase frente a los ataques que se avecinan, especialmente por el desarrollo de la inflación, el desempleo y la extrema precariedad, abren la posibilidad de crear las condiciones necesarias para la afirmación de la perspectiva comunista, en particular en los países centrales del capitalismo, donde el proletariado es el más experimentado y se las ha visto desde hace largo tiempo con las trampas más sofisticadas de la burguesía.

La nueva década en curso deja abierta por el momento la posibilidad de esa afirmación histórica del proletariado, aunque el tiempo ya no esté de su lado en vista de la devastación generada por el capitalismo. Esta década, que comenzó tanto con las luchas obreras como con la aceleración de la barbarie y el caos crecientes, muy probablemente permitirá a la clase obrera desarrollar más profundamente la conciencia de la única alternativa histórica que queda: ¡la revolución comunista mundial o la destrucción de la humanidad!

WH, 28 de septiembre de 2022

(1) Tratado comercial entre México, Estados Unidos y Canadá, el cual entró en vigor el 1° de julio de 2020 y sustituye al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que estuvo vigente por 26 años.

# EE. UU.: Las elecciones intermedias agravan las fracturas políticas de la burguesía norteamericana

En la primera semana del mes de noviembre del año pasado se han realizado en los Estados Unidos las elecciones “intermedias” (*mid-terms*). Como toda elección, ha dado oportunidad a que la burguesía inocule su discurso venenoso sobre la democracia, tan necesario para el control ideológico. Pero, aunque las urnas son un instrumento de sometimiento utilizado por la burguesía, ha perdido en cierto nivel el control de ellas, debido a la amplitud de la fractura interna que presenta esta clase.

La crisis de 2008, al haber llevado a la pauperización a grandes masas de trabajadores (que perdieron sus casas y escasos ahorros), pero también al arruinar a sectores de la pequeñaburguesía, alentó a que se extendiera la desconfianza y la percepción de una inoperancia de las estructuras del Estado, entre las que se destacan los partidos políticos tradicionales. Esas circunstancias, crean un ambiente en el que el discurso del populismo se puede afianzar, llevando a una mayor confrontación al interior de la clase dominante, pero también a una mayor confusión a los trabajadores. Es pues, el marco de la descomposición, el más adecuado para entender el desarrollo de las pugnas al interior de la burguesía y la dinámica que presentaron las elecciones intermedias recientemente realizadas en los Estados Unidos.

En 1990, cuando publicamos las tesis de la descomposición<sup>(1)</sup>, ya se percibía que el proceso social que define la fase última de la decadencia, iba llevando a la burguesía a tener una dificultad para controlar la evolución de la situación en el plano político; la reelección de Bush hijo exponía esa tendencia y luego el ascenso de Trump confirmó ampliamente ese proceso. En ambos casos se colaron a la cabeza del gobierno, sin que fueran el resultado de un proyecto previsto por algún sector de la burguesía, más bien se impusieron como expresión de una creciente pérdida de control sobre el aparato político. En el caso de Trump se magnifica el peligro porque junto a la ideología del populismo, se impone la irracionalidad y las prácticas conspirativas, llevando a que la primera potencia mundial presente una política interna impredecible, irresponsable y sin perspectivas. Y aunque la política externa de los EE. UU. se mantiene en la intención de la defensa de su control hegemónico y en el enfoque de China como el peligro mayor a enfrentar, (así fue establecido por el gobierno de Obama y se continuó apoyando esa idea por Trump y Biden), difieren en la forma de actuar.

Particularmente la política de Trump intenta romper con las líneas marcadas por el gobierno de Obama, al que definió como “ineficaz” y a sus políticas como “transacciones estúpidas” que dejaron a los EE.UU. en el “horror”<sup>(2)</sup>. De forma que su estrategia para mantener la hegemonía contempla (entre otros aspectos) el acercamiento político con Rusia, tomando una abierta oposición hacia la OTAN, provocando por ello tensiones con los intereses de la

mayoría de la burguesía de EE.UU.

En sentido contrario a esa política, Biden cuando se enfoca también en la recuperación del liderazgo, busca el acercamiento con sus viejos aliados, revitalizando la presencia de las llamadas *instituciones globales*, como la OTAN. Lo que significa reactivar la política belicista mediante el acercamiento forzado de esos aliados a través de las *instituciones globales*, tan despreciadas por Trump. En ese nivel se explican la participación que ha tenido en la guerra de Ucrania y Rusia. Sobre la guerra no podemos abundar en este artículo<sup>(3)</sup>, solo nos detendremos a señalar que esta política guerrera inicialmente, fue criticada por los congresistas republicanos, que votaron por limitar los recursos destinados a la guerra. Todavía durante las campañas de las elecciones de medio tiempo, Kevin McCarthy amenazaba con bloquear la ayuda para Zelensky, porque decía, “no se le puede dar un cheque en blanco” a Ucrania. Incluso un sector del partido demócrata pedía a Biden priorizar la diplomacia. No pasó mucho tiempo para que cambiaran su postura tanto republicanos como demócratas. Ned Price, el portavoz del Departamento de Estado de los Estados Unidos ha declarado estar seguro que “nuestra posición sobre Ucrania seguirá gozando del apoyo de los dos partidos”<sup>(4)</sup>.

La política económica ha sido otro de los planos que ha fracturado las relaciones entre los grupos de la burguesía. Trump trasladaba su nacionalismo, racismo y xenofobia hacia sus argumentaciones en economía, exponiendo una oposición a la globalización neoliberal, proclamada como *el gran paradigma* desde Reagan. En su pretensión de cumplir que “Make America Great Again”, Trump no presenta un proyecto propulsor del desarrollo tecnológico, su estrategia la fundamentó en el proteccionismo, por ello los instrumentos de actuación son la eliminación de impuestos al capital y las barreras arancelarias.

## La presencia del populismo en las elecciones del midterms

En las pasadas elecciones, no tuvo lugar la “marea roja” vaticinada por Trump, es decir, la votación masiva en apoyo a los republicanos impulsados por éste, pero eso no implicó que la burguesía lograra cohesionarse y recuperar el control de su política electoral. No lograron desterrar del escenario político al populismo, por el contrario, las elecciones confirmaron el anclaje profundo que tiene esta ideología en la actuación de la burguesía y su influencia sobre la sociedad norteamericana. Pero tampoco se zanjaron las fracturas y divisiones, mostrándose abiertamente en las relaciones internas de los dos partidos que se dividen las estructuras de gobierno. Un ejemplo claro de ello se presentó en la Cámara de representantes que acaba de ser renovada. Durante cuatro días se ha bloqueado a esa Cámara al detener

(3) Recomendamos leer en Revista Internacional n° 168, “La guerra de Ucrania, un paso de gigante hacia la barbarie y el caos generalizados”

(4) <https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/gobierno/articulo/2023-01-03/el-gobierno-de-biden-convencido-de-que-republicanos-seguiran-apoyando-a-ucrania>

la elección de su presidencia<sup>(5)</sup>. El centro de la disputa era evitar que el republicano Kevin McCarthy asumiera ese cargo. Lo relevante de esta disputa es que teniendo los republicanos la mayoría de esa Cámara, fueran ellos mismos los que la mantuvieran bloqueada. La agrupación de ultraderecha del partido Republicano, “Freedom Caucus”,<sup>(6)</sup> insistía en mantener su rechazo a McCarthy, con el fin de presionar a su partido para que se le otorgara a su grupo, mayor presencia política y la posibilidad de direccionar fondos del presupuesto. El propio Trump tuvo que intervenir para permitir el desbloqueo, mostrando así la fuerza y liderazgo que mantiene al interno del partido Republicano.

## El “todos contra todos” y el “cada uno para sí”, domina el escenario político de la burguesía norteamericana

El ordenamiento social que la burguesía norteamericana ha mantenido a través del bipartidismo, le ha permitido crear un escenario mistificado de la alternancia democrática y del supuesto “equilibrio” del poder, además de otorgarle una funcionalidad. Esta forma la ha adoptado de manera plena a partir de la crisis de 1929, en tanto el Estado, expresándose a través de ambos partidos, hace un reparto de las tareas. Así, al estallar la crisis de 1929, los demócratas con su candidato Roosevelt, prepararon el escenario para orientar las medidas de capitalismo de Estado que le permitieran encubrir las secuelas más visibles de la crisis y avanzar en la preparación a la Segunda Guerra Mundial, mientras el partido Republicano, se mantenía en la oposición. De esta manera definía el bipartidismo, pero para hacerlo funcional, requería determinar el perfil político de cada uno de los partidos, quedando así el republicano como la expresión de la derecha y los demócratas como la izquierda que requiere el capital. Esta definición que perdura hasta nuestros días ha sido muy útil a la burguesía para repartir sus tareas de control, sin embargo, en la actualidad, como una evidencia del avance de la descomposición social que vive el capitalismo, el ordenamiento de las actividades del Estado a través de sus partidos, se encuentra con dificultades por el crecimiento de la fractura política que recorre al conjunto de la burguesía y que se ha revelado en acciones como el “asalto al Capitolio”.

(5) Un bloqueo de este tipo en la Cámara de representantes, no es una circunstancia que se ha presentado de forma continua en los Estados Unidos. El último que se conoce sucedió en 1860, un año antes de que se desatara la guerra civil. Las dificultades presentes en ese momento exponían la división de proyectos de la burguesía, mientras que ahora, tan solo expone la dificultad que tiene para cohesionarse, definir líneas de trabajo y sobre todo la disputa de beneficios para los grupos en disputa al interno del Partido Republicano.

(6) Una traducción ajustada de este nombre sería algo así como “Cónclave por la libertad”. Este bloque representa un proyecto amorfo y heterogéneo, que agrupa a miembros que provienen del Tea Party, a “trumpistas” y a individuos ultra liberales, defensores de los postulados hayekianos, que se hacen llamar *libertarios*. En su discurso utilizan referencias al “fraude electoral” que subió a Biden al gobierno, la fortificación de la frontera en contra de los migrantes y la disminución de impuestos al capital.

De tal manera que los procesos electorales en la principal potencia del mundo, han dejado de ser un momento en que la burguesía podía recomponer su equipo de trabajo tranquilamente, de acuerdo a sus propias necesidades, para convertirse en un escenario propulsor de tensiones con amplias dificultades para lograr acuerdos. La presencia continua del populismo ha complicado los problemas, por ejemplo, ha llevado a que uno de los más antiguos y experimentados partidos de la burguesía norteamericana se encuentre copado por esta ideología. Aunque desde una perspectiva pragmática, personajes del partido Demócrata, como Nancy Pelosi, advierten del peligro que el partido Republicano se mantenga secuestrado por el trumpismo, sin embargo, no pueden hacer nada ante ello. Basta considerar que los demócratas, en su intento por remediar las fracturas causadas por el populismo, principalmente lo relativo a la división de la burguesía, impulsaron a la presidencia a Joe Biden, pero, en su administración en vez de unificar y reorientar la política, se han arrojado los enfrentamientos entre los diversos grupos de la burguesía, generándose en cada escenario de la política un foco de tensión.

Desde los primeros meses de la administración de Biden, han surgido amenazas de llevarlo a un juicio político (*impeachment*). Son diferentes momentos y diferentes motivos los que se esgrimen para llevar a cabo dicho procedimiento: inicialmente fue por el apoyo que como vicepresidente dio a la empresa de su hijo, luego fue por el retiro “caótico y desordenado” de las tropas en Afganistán, después por mantener ilegalmente documentos clasificados<sup>(7)</sup> y últimamente es por el ataque destructivo hacia el gasoducto Nord Stream (ocurrida en septiembre de 2022), ya que según la información publicada por el periodista norteamericano, Seymour Hersh, fue una acción perpetrada por la CIA, por órdenes de Biden...

En la medida que se acerquen las elecciones presidenciales de 2024, el ambiente político se irá enturbando, y la presencia fantasmal del populismo se mantendrá activa, presentándose como una alternativa a los proyectos de los partidos tradicionales. Así lo muestra el hecho de que, en las elecciones de noviembre, se destacara Ron DeSantis como gobernador reelecto de Florida, pero además como un posible oponente a Trump dentro del mismo partido republicano. Este personaje fue fundador del “Freedom Caucus” y activo participante en la campaña de Trump. Por eso, si tiene una relación política con Trump es porque evidentemente coincide con él, repite su visión racista sobre los migrantes y aunque difiere un poco de sus planteamientos proteccionistas, comparte con este su visión de rechazo a la existencia de problemas ambientales, así como en la banali-

(7) Resulta problemático para el conjunto de la burguesía norteamericana que las medidas de seguridad se relajen a tal nivel que se hayan retenido documentos con secretos de Estado por parte de Trump. Pero resulta un hecho ridículo que Biden hiciera la declaración: “¿Cómo puede alguien ser tan irresponsable?” (19-sept.-2022), para calificar a Trump y luego, unos cuantos meses después, el mismo Biden esté inculminado por detener ilegalmente en su domicilio algunos documentos clasificados.

zación de los efectos del covid-19. No obstante la semejanza en sus ideas, se han enredado en una pugna inmediatamente después de que DeSantis anunciara su decisión de postularse a la presidencia. Trump lo llamó desleal, en tanto que asevera que “...no habría sido gobernador si no fuera por mí”<sup>(8)</sup>. Estas declaraciones permiten ver, en primer lugar, el inicio de otra fractura dentro del partido republicano. El segundo aspecto que define es que el populismo mantiene su presencia con Trump o sin él, repitiendo (con mayor o menor radicalidad) en sus campañas y acciones de gobierno el resentimiento, la denigración y la búsqueda de un “chivo expiatorio” (sea un grupo o un individuo).

Pero si el partido republicano se ha vuelto una gran arena de combates, el partido demócrata no queda exento de esa dinámica. Hay al interno del partido demócrata una división presente entre “progresistas y moderados”, dicha división se vuelven un problema para Biden, porque al chocar, le impiden que sus proyectos tomen cierta coherencia. Esto es así porque en lo general, los llamados progresistas pugnan por un uso mayor del gasto público, mientras los moderados son defensores fanáticos de la austeridad. Esta situación que le podría servir para cambiar la postura de su política del gobierno según el momento específico, se presenta como traba, porque entran en un regateo que termina con la desfiguración de sus propuestas iniciales. Un ejemplo del efecto que trae esta disputa, se expuso en torno al plan “Build Back Better” (Reconstruir mejor), presentado por Biden para 2020-21, con el que pretendía dar respuesta a una serie de problemas que se desarrollaron con la pandemia. La intensidad en este momento no es mostrar en detalle al plan, ni hacer una valoración de este, sino mostrar que la división presente en el partido gobernante condujo, en este caso, primero a un bloqueo y luego a un forzado cambio.

Indudablemente los principales opositores a estas medidas fueron los republicanos, pero la fuerza de los senadores demócratas del ala moderada, permitió cambiar significativamente la magnitud de recursos que pretendía usar.

Otro aspecto que muestra esa fractura del partido demócrata, se presenta en su política sobre el aborto. Aún antes de que se abrieran las campañas electorales y luego como parte de estas, este partido sostenía como consigna principal la defensa del aborto, pero, nuevamente se descubre la falta de unidad y la imposición de una dinámica en la que cada uno avanza por su lado; así, el sector moderado de los demócratas, se acerca a los republicanos, dificultando la actividad del gobierno de Biden, pero además, rompe la división del trabajo que la burguesía ha hecho con sus partidos de izquierda y derecha, lo que hace perder a los partidos su funcionalidad en la tarea de control.

## Democracia y elecciones, trampas de la burguesía en contra del proletariado

Dentro de los discursos de las campañas de ambos partidos, han

(8) [Trump takes aim at DeSantis in first major campaign swing, says he's trying to 'rewrite history' on his Covid-19 record](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53844078)

# El imperialismo Estadounidense, principal protagonista del caos capitalista

Cuando las tropas rusas se lanzaron sobre Ucrania, el presidente Biden, en su discurso del 24 de febrero, dijo “*Putin ha perpetrado un ataque contra los principios mismos que amparan la paz mundial*”. El mundo se enfrentaría así a una nueva e inevitable tragedia bélica causada por la locura de un hombre. Esa propaganda que presenta a Ucrania y a los “occidentales” como víctimas que no actuarían sino por la “paz” frente a la barbarie de Rusia, el ogro del cuento, es sencillamente una patraña.

En realidad, este conflicto asesino es un producto de las contradicciones de un mundo capitalista en crisis, de una sociedad que se pudre en sus raíces, sometida al imperio del militarismo. La guerra actual, como todas las guerras de la decadencia del capitalismo, es el resultado de una relación de fuerzas imperialista permanente, que afecta a todos los protagonistas, grandes y pequeños, implicados directa o indirectamente en este conflicto<sup>(1)</sup> En la cínica pelea en ese cesto de víboras planetario, Estados Unidos, como única superpotencia que es, encabeza la barbarie, no dudando en sembrar el caos y la miseria para defender sus sórdidos intereses y frenar el inevitable declive de su liderazgo.

## Permanencia de la OTAN tras la caída de la URSS, Guerra del Golfo... o cómo meter en cintura a los ex aliados tras la Guerra Fría

Después de la Guerra Fría, paralelamente a su deseo de mantener el control sobre sus antiguos aliados del bloque occidental, Estados Unidos nunca abandonó su estrategia de sujeción de lo que había sido la URSS y su antiguo bloque. Así, ya el 15 de febrero de 1991 se formó el Grupo de Visegrado, compuesto por países del este de Europa que habían pertenecido a ese bloque (Polonia, Hungría, Checoslovaquia), para promover su integración en la OTAN y en la UE. Esta presión llevó a las potencias europeas a manifestar su gran preocupación de no “humillar a Rusia”. Esto ya sugería un cuestionamiento latente hacia Estados Unidos.

Poco después de la caída del Muro de Berlín, que anunció simbólicamente el fin de la Guerra Fría, una nueva guerra ya, la primera del Golfo, iniciada por Estados Unidos<sup>(2)</sup>, iba a anticipar el caos del siglo siguiente. No fue una “guerra por el petróleo” ni mucho menos. Para la potencia estadounidense se trataba, tras la quiebra del enemigo común (la URSS), de presionar esta vez directamente a sus ex aliados más poderosos, para someterlos al yugo de su autoridad y arrastrarlos a aquella mortífera aventura militar.

Como el mundo ya no estaba dividido en dos campos imperialistas disciplinados, un país como Irak creyó posible apoderarse de un antiguo aliado del mismo bloque, Kuwait. Estados Unidos, al frente de una coalición de 35 países, lanzó una ofensiva a sangre y fuego para disuadir cualquier tentación futura de emular las iniciativas de Sadam Husein. La operación “Tormenta del Desierto”, dirigida por una “coalición internacional” contra Irak, fue en realidad una operación del imperialismo esta-

dounidense para “meter en cintura” a sus antiguos aliados susceptibles de impugnar su liderazgo, imponiéndose como único “gendarme del mundo”. Todo ello a costa de decenas de miles de muertos.

Por supuesto, la victoria del presidente Bush (padre) prometiendo “paz, prosperidad y democracia” no iba a dar el pego por mucho tiempo. La aparente estabilidad, ganada a base de bombas, fue momentánea, confirmó a Estados Unidos como “gendarme mundial”, pero ya estaba preñada de contradicciones y tensiones mayores todavía.

## Guerras en la antigua Yugoslavia: una lucha permanente contra el declinar del liderazgo estadounidense

La Guerra del Golfo sofocó momentáneamente los primeros intentos de oposición abierta a la política estadounidense, pero volvieron a aparecer con bastante rapidez, especialmente con el conflicto en la antigua Yugoslavia (de 1991 a 2001). A principios de los años noventa, el gobierno del canciller alemán Helmut Kohl impulsó y apoyó la independencia de Croacia y Eslovenia para obtener, Alemania, un acceso al Mediterráneo. Esto se oponía directamente al poder estadounidense, pero también a los intereses de Francia y Reino Unido. Con sus audaces iniciativas, Alemania inició el proceso que acabaría desembocando en el estallido de Yugoslavia.

Ante un reto patente a su autoridad, Estados Unidos no se quedó de brazos cruzados. Ya en verano de 1995, lanzó una amplia contraofensiva utilizando su principal activo: su poderío militar. Estados Unidos creó su propia fuerza armada, la *Implementation Force* (IFOR), desbancando a la ONU y a las tropas europeas, mostrando así su abrumadora superioridad y su impresionante logística. Aquella demostración de fuerza, dirigida y acompañada diplomáticamente bajo la autoridad del presidente Clinton, obligaría a los europeos a firmar el Acuerdo de Dayton en diciembre de 1995. Una vez más, el conflicto causó decenas de miles de víctimas.

Por supuesto, esos acuerdos, firmados en condiciones impuestas por Estados Unidos, mediante la presión de las armas y una diplomacia agresiva, jugando en particular con las divisiones entre los estados europeos, fueron constantemente saboteados por esos mismos estados. Alemania, por ejemplo, no dejó de poner trabas a Estados Unidos en los Balcanes, especialmente en Bosnia, y también fomentó acercamientos diplomáticos que tendían a irritar a Washington, como, por ejemplo, los vínculos forjados entre las cancillerías turca e iraní.

Incluso en Oriente Medio, a pesar de ser el coto privado del Tío Sam, los rivales europeos se mostraron poco a poco capaces de obstaculizar la política estadounidense. Ese cuestionamiento llegó incluso a los lugartenientes más fieles de Estados Unidos, empezando por Israel, especialmente tras la llegada al poder de Netanyahu en 1996, aun cuando la Casa Blanca apostaba por el laborista Shimon Peres. Del mismo modo, Arabia Saudí se mostró cada vez más reacia a aceptar los dictados estadounidenses en la región.

Los sucesivos reveses del Tío Sam llegaron sólo unos meses después de su exitosa contraofensiva en la ex Yugoslavia. En todas las zonas estratégicas del planeta, los intereses estadounidenses se vieron cada vez más frustrados.

## Afganistán e Irak o la huida ciega de Estados Unidos hacia el caos

En los albores del nuevo siglo, lo que dijimos a mediados de la década de 1990 se confirmó en gran medida. EE. UU. se vio incluso afectado en su propio territorio por los mortíferos atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. El atroz y simbólico derrumbe de las Torres Gemelas marcó una nueva dimensión en el horror y el caos capitalista.

Pero los atentados también fueron una gran oportunidad para Estados Unidos en la defensa de sus intereses imperialistas mediante un belicismo ciego y desenfrenado. También en este caso, la política de Estados Unidos consistió en emprender amplias operaciones militares de represalia y letales en un intento por mantener su autoridad en nombre de la “lucha contra el terrorismo”. El gobierno de George W. Bush *junior*, con sus fuerzas armadas, lanzó inmediatamente ataques aéreos y luego una operación terrestre contra Al Qaeda y los talibanes en Afganistán, una operación apoyada por antiguos aliados.

Sin embargo, la nueva cruzada de Washington contra el “eje del mal” en Irak pronto fue objeto de agrias y crecientes críticas. En 2003, el gobierno de EE. UU. se dedicó a difundir información falsa sobre las “armas de destrucción masiva” de Saddam Hussein para estimular el apoyo de su población y el de sus antiguos socios, encontrándose cada vez más aislado en su nueva aventura bélica<sup>(3)</sup>. Francia, esta vez, desafió abiertamente a EE. UU., utilizando incluso su poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

La nueva demostración de fuerza debía servir, decían, para eliminar el terrorismo y frenar el declive del liderazgo estadounidense. Pero lo único que logró fue enconar más la situación, abriendo más la caja de Pandora. Los atentados que siguieron en todo el mundo no hicieron sino subrayar la irracionalidad de semejantes aventuras militares, que en realidad alimentaron la misma espiral infernal, aumentando la discordia, el caos y la barbarie.

Estados Unidos siguió también con su empeño político hacia el Este, con los viajes de la Secretaria de Estado Condoleezza Rice para promover el “cambio” y la “democracia”. Su trabajo iba a dar frutos. En 2003, el imperialismo estadounidense avanzaba claramente sus peones en el Cáucaso apoyando la “Revolución de las Rosas” en Georgia, que derrocaría al prorruso Shevardnadze, sustituyéndolo por una camarilla proamericana. La “Revolución de los Tulipanes” en Kirguistán en 2005 también formaba parte de la misma estrategia. Ucrania, pieza clave para Rusia, empezó a estar sometida a fuertes tensiones políticas. Detrás de la “Revolución Naranja” de 2004, al igual que en 2014, la cuestión principal no era una supuesta “lucha por la democracia”, sino un objetivo estratégico en el juego de influencias de las grandes potencias y de

<sup>(3)</sup> A excepción de Reino Unido, ninguna otra gran potencia militar participó en ese conflicto junto a las tropas USA. Estas dos potencias decidieron organizar una especie de “declaración de guerra” a Husein para sortear la ONU. Para no aparecer tan aisladas, echaron mano de dos “extras” de tercer orden para hacer bulto: Aznar, presidente del gobierno español, añadiéndoseles el de Portugal, “potencia invitante”. Semejante esperanto se verificó en las Azores.

la OTAN.<sup>(4)</sup>

Sin embargo, la fuerza militar colonial y el creciente uso de armas por parte del imperialismo USA no lograron atajar los retos a su liderazgo. Lejos de asegurar “la paz y la prosperidad”, Estados Unidos se ha ido empantando en todos los grandes puntos estratégicos que pretendía estabilizar y defender en beneficio propio.

La retirada de Estados Unidos de Irak en 2011 impulsó más todavía el “sálvese quien pueda”, en ese mismo año en que la guerra civil en Siria contribuyó a la explosión del caos en una región del mundo que se había vuelto totalmente incontrolable. La retirada de Afganistán en 2021 también estuvo acompañada de una situación inextricable de caos, que acabó incluso desembocando en la vuelta al poder de los talibanes. Cada una de estas operaciones, diseñadas para imponer el “orden” de la *Pax Americana*, no ha hecho más que reforzar el caos y la barbarie, obligando a Estados Unidos a continuar con su ciega carrera bélica.

## “Eje estratégico” hacia Asia, guerra en Ucrania: una nueva etapa en el caos mundial

Esos fracasos no son por sí solos los motivos de la retirada de las tropas estadounidenses de Irak y Afganistán<sup>(5)</sup>. De hecho, en 2011, la secretaria de Estado Hillary Clinton anunció la adopción de un “pivote estratégico hacia Asia”.

Lejos de una supuesta “desvinculación” de los asuntos mundiales, la orientación política del mandato de Barack Obama fue retomada por Donald Trump con el lema “América primero”. Mientras que en el pasado China ocupaba un lugar secundario en la escena mundial, ha ido adquiriendo gradualmente la dimensión de un verdadero contrincante, preocupando y amenazando cada vez más abiertamente a una burguesía estadounidense decidida a conservar su condición de líder. Ante el ascenso de China, se anunció claramente el objetivo: “situar a Asia en el centro de la política estadounidense”, que la fracción en torno a Joe Biden iba a proseguir y reforzar. Pero ni mucho menos “ha abandonado” los demás grandes puntos calientes, ese reposicionamiento, al contrario, ha dado un nuevo impulso al imperialismo estadounidense.

La percepción de la “desvinculación” llevó a algunos rivales de Estados Unidos a emprender sus propias aventuras imperialistas en las que el Tío Sam ya no estaba abiertamente presente. Muchos, como Rusia, están pagando un alto precio por esa subestimación. Con la absurda invasión militar de Ucrania, Rusia creía poder aflojar el garrote que la asfixia. Y cayó así en una trampa tendida por la burguesía estadounidense<sup>(6)</sup>.

En realidad, la “desvinculación” estadounidense corresponde a una visión planetaria, a más largo plazo, dictada por la voluntad de frenar a

<sup>(4)</sup> Las masas que apoyaban a Viktor Yushchenko o las que secundaron a Viktor Yanukóvich no eran sino peones manipulados y llevados de acá para allá tras una u otra de las fracciones burguesas rivales por cuenta de tal o cual orientación imperialista.

<sup>(5)</sup> Que EE. UU. no ha renunciado en absoluto a influir en la situación de Afganistán, quedó demostrado con el asesinato del jefe de Al Qaeda, Ayman Al-Zawahiri, el 31 de julio de 2022.

<sup>(6)</sup> Ver [significado e impacto de la guerra en ucrania.pdf](#) ([internacionalism.org](#)) *Revista Internacional* n°168 (2022).

China, ahora ya convertida en potencia imperialista que amenaza los intereses vitales de EE.UU. Por lo tanto, la actual ofensiva de Estados Unidos, tanto mediante la presión que ejerce sobre los países europeos, como la espectacular contraofensiva en Ucrania que ha sido posible gracias al sofisticado apoyo logístico y material de USA; pero también, el mantenimiento de la presión diplomática sobre Irán (por el programa nuclear) y sobre el continente africano con los viajes de su jefe de la diplomacia Antony Blinken frente a las apetencias de Rusia y China, EE.UU. sigue decidido a luchar contra el declive histórico de su liderazgo. Está entorpeciendo las “Nuevas Rutas de la Seda” de China hacia Europa mediante la guerra en Ucrania, sigue controlando las rutas marítimas del Pacífico Sur, es así como Estados Unidos está obligando a China, por ahora, a limitar sus ambiciones dentro de un ámbito limitado. Consciente de que China dista mucho de poder igualar su poderío militar, Estados Unidos aprovecha esta debilidad para mantener la presión e incluso permitirse provocaciones como el viaje altamente político y simbólico de la demócrata Nancy Pelosi a Taiwán. Esta afrenta sin precedentes, que revela la relativa impotencia de China, puede repetirse en el futuro, empujando tal vez a Pekín a peligrosas aventuras militares, aunque la burguesía china haya evitado hasta ahora con cautela toda confrontación directa con Estados Unidos.

## Lecciones de 30 años de caos mundial

De toda esta evolución ligada a las operaciones del imperialismo estadounidense, podemos extraer algunas lecciones:

- La simple búsqueda del beneficio económico inmediato no es, ni mucho menos, lo que motiva la acción del imperialismo estadounidense. Lo que mueve a EE. UU., como a las demás grandes potencias, es defender su rango en un mundo cada vez más caótico, participando así en el refuerzo de la lucha, el caos y la destrucción;

- Para asegurar este objetivo cada vez más irracional, Estados Unidos no vacila en sembrar el caos en Europa, como puede verse con la trampa tendida a Rusia, con las armas sofisticadas y la ayuda militar que entrega a Ucrania para hacer perdurar la guerra agotando a su rival;

- Para defender su rango, queda confirmado que la única fuerza en la que USA puede confiar es la de las armas. Así lo demuestra toda la trayectoria del Tío Sam, que se ha convertido en la punta de lanza del militarismo, del sálvese quien pueda y del caos bélico en las últimas décadas. Ya estamos viviendo el mayor caos de la historia de las sociedades humanas.

En su fase final de descomposición, el capitalismo hunde al mundo en la barbarie y lo conduce inexorablemente hacia una destrucción gigantesca. Este espantoso panorama y el horror que se está produciendo a diario nos muestran lo crucial que es lo que está en juego y la responsabilidad de la clase obrera mundial. Hoy está en juego la supervivencia de la especie humana.

WH, 15 de septiembre de 2022

<sup>(1)</sup> Ver la actualización del texto : [Militarismo y descomposición \(mayo de 2022\)](#) | [Corriente Comunista Internacional \(internationalism.org\)](#)

<sup>(2)</sup> Cf. [GUERRA DEL GOLFO: Masacres y caos capitalistas](#) | [Corriente Comunista Internacional \(internationalism.org\)](#) *Revista Internacional* n°65 (1991).

# Los trabajadores luchan por sus propios intereses en la guerra de clases

Apenas terminó el “periodo de luto” por la Reina, con sus ensordecedores cantos a la unidad nacional, más de 500 estibadores de Liverpool confirmaron que iban a entrar en huelga, seguidos inmediatamente por los estibadores de

Felixstowe, que ya habían estado en huelga en las semanas anteriores a la muerte de la Reina. Las huelgas previstas en los ferrocarriles, aplazadas por los sindicatos “por respeto a la Reina”, seguirán adelante, e irán acompañadas

de otras huelgas en el correo, los autobuses y el metro. Otros conflictos, como los de los trabajadores de la basura, los de la construcción y los de los almacenes de Amazon, continúan. Los trabajadores de la educación, entre otros, tam-

bién están siendo convocados. El “verano de la ira” parece convertirse en un otoño caliente y quizás en otro “invierno del descontento”, ya que los trabajadores se enfrentan a una espiral de precios y a minúsculos aumentos salariales.

Mientras tanto, la prensa liberal/de izquierdas ha denunciado el “mini-presupuesto” del gobierno de Truss, que eliminaba ostensiblemente los límites a las primas de los banqueros y ofrecía recortes fiscales que beneficiarán claramente a los más ricos, como una declaración de guerra de clases por parte del gobierno de Truss. Y eso, por supuesto, es correcto: la clase dominante está constantemente en guerra con los que explota, y en tiempos de crisis, sobre todo, se ve obligada a bajar el nivel de vida de los explotados, ya sea que lo haga de forma cruda y abierta o de forma más sutil, paso a paso. Pero es que la guerra de clases no es una deformación ideológica, una opción adoptada por nuestros gobernantes. Es la realidad fundamental de este sistema social, que solo puede vivir y “crecer” en el suelo del trabajo explotado de la mayoría.

Y lo que han demostrado las huelgas de este verano y otoño es que la clase explotada está dando los primeros pasos para combatir la guerra de clases en su propio terreno y por sus propias necesidades.

## Significado del renacimiento de la lucha de clases en Gran Bretaña

Hemos escrito en otro lugar<sup>(1)</sup> sobre la importancia internacional de las luchas actuales en Gran Bretaña, como una señal de que la clase obrera no ha desaparecido, no ha sido engullida por la desintegración acelerada del sistema capitalista - y por lo tanto como una especie de llamamiento a la clase obrera mundial para responder a la embestida contra sus condiciones de trabajo y de vida volviendo al camino de la lucha.

El sistema capitalista echó raíces por primera vez en Gran Bretaña, y en el período de ascenso del capitalismo en el siglo XIX la clase obrera británica estuvo, en ciertos momentos, a la cabeza del movimiento obrero internacional. Fue en Gran Bretaña donde los trabajadores formaron por primera vez sindicatos para defenderse de los brutales niveles de explotación y, más tarde, un partido político, los cartistas, que pretendía defender los intereses

<sup>(1)</sup> Ver nuestro folleto internacional [A summer of anger in Britain: The ruling class demands further sacrifices, the response of the working class is to fight](#)

independientes de la clase en el parlamento y en la sociedad en su conjunto.

Los sindicatos y los partidos que crearon los trabajadores hace tiempo que se convirtieron en engranajes del sistema capitalista, pero el espíritu militante de la clase obrera no murió con ellos, tanto si hablamos de Red Clydeside en 1919, de la Huelga General de 1926 o, a finales de los años 60 y 70, de las oleadas de lucha que marcaron la salida de la clase obrera de la larga contrarrevolución que se abatió sobre la clase obrera internacional a partir de finales de los años 20.

Fue para contrarrestar la militancia de la clase obrera en Gran Bretaña que la burguesía, dirigida por el gobierno de Thatcher pero con el pleno apoyo de la clase dominante mundial, lanzó una gran contraofensiva. Esto tomó su forma más evidente en la derrota de la huelga minera de un año, que abrió la puerta no sólo al cierre de los pozos sino al desmantelamiento de sectores enteros de la industria británica. Pero también los estibadores sufrieron importantes derrotas en 1989 y de nuevo en 1995-98.

El proceso de “desindustrialización” tenía sus motivaciones económicas -en particular la búsqueda de mayores tasas de ganancia en las economías “emergentes”- pero no es casualidad que también dispersara a algunos de los sectores más combativos de la clase obrera, no solo a los mineros, sino también a los trabajadores de los astilleros, de las plantas siderúrgicas y automovilísticas, de los muelles, etc., mientras que las nuevas medidas de “privatización” también garantizaron que sectores importantes, como los trabajadores ferroviarios, ya no se enfrentaran a un único patrón estatal, sino a varios, pudiendo así dividirse más fácilmente.

Todo esto fue acompañado por una nueva ofensiva ideológica, basada en el tema de que la guerra de clases había terminado, la lucha de clases estaba consignada a los libros de historia. Y con el colapso del bloque del este en 1989-91, esta campaña tomó alas en todo el mundo, insistiendo aún más en que la clase obrera estaba muerta y que cualquier idea de que pudiera cambiar el sistema actual sólo podía acabar en fracaso. La “muerte del

comunismo”<sup>(2)</sup>, se nos dijo, significaba el fin de cualquier esperanza de que pudiera haber una alternativa al capitalismo.

El colapso del bloque oriental marcó la entrada del capitalismo en una nueva y última fase de su decadencia, marcada por una creciente fragmentación y caos a todos los niveles. De nuevo, este proceso golpeó a la clase trabajadora en Gran Bretaña con especial dureza, agudizando la atomización social, alimentando el aumento de las bandas urbanas, alimentando las divisiones entre los diferentes grupos étnicos, enfatizando las nuevas “identidades” para sustituir la identidad de clase y, por tanto, la solidaridad de clase. En la última década más o menos, todas estas divisiones se han exacerbado aún más por la campaña en torno al Brexit y el avivamiento de las llamadas “Guerras Culturales” por parte de las alas derecha e izquierda de la burguesía.

*Sigue en la 6*

<sup>(2)</sup> Esta campaña se basaba en una mentira fundamental: que el capitalismo de estado estalinista era realmente comunismo.

Viene de portada

## El “verano de la ira” en Gran Bretaña y el retorno de la combatividad

cular al proletariado americano. En la perspectiva de las futuras luchas, la clase obrera británica puede servir así de enlace entre el proletariado de Europa Occidental y el proletariado americano. Esta importancia puede medirse también por la reacción preocupada de la burguesía, especialmente en Europa Occidental, ante el peligro de la extensión del “deterioro de la situación social”. Es el caso, en particular, de Francia, Bélgica o Alemania, donde la burguesía, a diferencia de la actitud de la burguesía británica, ha tomado medidas más firmes para poner un techo a las subidas del petróleo, del gas y de la electricidad o para compensar el impacto de la inflación y de las subidas de precios mediante subvenciones o reducciones de impuestos, al tiempo que proclama a viva voz que quiere proteger el poder adquisitivo de los trabajadores. Por otra parte, la amplia cobertura mediática de la muerte de la reina Isabel y de las ceremonias fúnebres pretendía contrarrestar las imágenes de la lucha de clases y mostrar, en cambio, una imagen de una población británica unida, envuelta en un fervor nacionalista y respetuosa con el orden constitucional burgués. Desde entonces, los medios de comunicación burgueses han aplicado un amplio apagón sobre la continuación de los movimientos de huelga. La burguesía sabe perfectamente que la profundización de la crisis y las consecuencias de la guerra no cesarán. Sin embargo, el hecho de que ya se esté desarrollando un movimiento masivo ante los primeros ataques, que son similares para todos los destacamentos del proletariado, no solo en Inglaterra sino en Europa e incluso en el mundo, ataques que la burguesía se ve obligada a imponer en el contexto actual, no puede sino preocupar profundamente a la burguesía.

### 3. Una ruptura en la dinámica de la

### lucha de clases internacional

Aunque el proletariado de Europa Occidental no ha sido derrotado durante los últimos cuarenta años, a diferencia de lo que ocurría antes de las dos guerras mundiales, el declive de su conciencia de clase después de 1989 (subrayado por la campaña sobre la “muerte del comunismo”) ha sido, sin embargo, extremadamente importante. En segundo lugar, la profundización de la descomposición a partir de los años 90 ha afectado cada vez más a su identidad de clase, y esta tendencia no ha podido ser invertida por ciertos movimientos de lucha o expresiones de reflexión entre minorías de la clase en las dos primeras décadas del siglo XXI, como la lucha contra el Contrato del Primer Empleo (CPE) en Francia en 2006, el movimiento de los “Indignados” en España en 2011, las luchas en la SNCF y Air France en 2014 y el movimiento contra la reforma de las pensiones en 2019 en Francia o el “*Striketober*” (neologismo que alude a la ola de huelgas en octubre) en Estados Unidos en 2021. Además, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI, la clase obrera mundial se ha enfrentado en sus luchas al peligro de los movimientos interclasistas, como en Francia con las acciones de los “Chalecos amarillos”, al peso de las movilizaciones populistas, como el movimiento MAGA (“*Make America Great Again*”) en Estados Unidos, o a campañas burguesas como las “marchas por el clima” o el movimiento “*Black Lives Matter*” y las movilizaciones a favor del derecho al aborto en Estados Unidos y otros países. Más recientemente, ante las primeras consecuencias de la crisis, han estallado numerosas revueltas populares en varios países de América Latina contra el aumento del precio de los combustibles y otros productos básicos. Todos estos

movimientos constituyen un peligro para los trabajadores en la medida en que los arrastran a un terreno interclasista, donde son ahogados por la masa de “ciudadanos” o arrastrados a un terreno completamente burgués. Pero sólo el proletariado ofrece una alternativa a los desastres que marcan nuestra sociedad. Y precisamente, a diferencia de estos movimientos que arrastran a los trabajadores a terrenos falsos, la aportación fundamental de la oleada de huelgas de los trabajadores británicos es la afirmación de que la lucha contra la explotación capitalista debe situarse en un claro terreno de clase y plantear claras reivindicaciones obreras contra los ataques al nivel de vida de los trabajadores: «Además, y este es el elemento que en última instancia determinará el resultado de la situación mundial, el inexorable agravamiento de la crisis capitalista constituye el estimulante esencial para la lucha de clases y el desarrollo de la conciencia, la condición previa para su capacidad de resistir el veneno que destila la podredumbre social. Porque si bien no hay base para la unificación de la clase en las luchas parciales contra los efectos de la descomposición, sin embargo, su lucha contra los efectos directos de la crisis constituye la base para el desarrollo de su fuerza y unidad de clase». (Tesis sobre la descomposición, (1991) Revista Internacional n° 107, 2001). El desarrollo de esta combatividad masiva en las luchas por la defensa del poder adquisitivo es, para el proletariado mundial, una condición ineludible para superar el profundo retroceso que ha sufrido desde el derrumbe del bloque del Este y de los regímenes estalinistas y para recuperar su identidad de clase y por perspectiva revolucionaria. En definitiva, tanto desde el punto de vista histórico como desde el contexto actual al que se enfrenta la clase obrera, esta oleada de huelgas

en Gran Bretaña constituye, por tanto, una ruptura en la dinámica de la lucha de clases, capaz de poner en marcha un “cambio en la atmósfera social”.

### 4. Una lucha contra los ataques económicos agravados por la guerra imperialista

La importancia de este movimiento no se limita al hecho de que pone fin a un largo período de relativa pasividad. Estas luchas se desarrollan en un momento en el que el mundo se enfrenta a una guerra imperialista de gran envergadura, una guerra que opone a Rusia y Ucrania en suelo europeo, pero que tiene un alcance mundial con, en particular, una movilización de los países miembros de la OTAN que es una movilización no solo en las armas, sino también en el plano económico, diplomático e ideológico: en los países occidentales, los gobiernos piden sacrificios para “defender la libertad y la democracia”. En concreto, esto significa que los proletarios de estos países deben apretarse aún más el cinturón para “mostrar su solidaridad con Ucrania”, de hecho, con la clase dominante ucraniana y los gobernantes de los países occidentales. Frente al conflicto en Ucrania, llamar a una movilización directa de los trabajadores contra la guerra es ilusorio en Europa Occidental o en los Estados Unidos; sin embargo, desde febrero de 2022, la CCI ha destacado que la reacción de los trabajadores aparecerá sobre la base del ataque a sus salarios, producto de la acumulación e interconexión de las crisis y desastres del período pasado, y contra la campaña que llama a aceptar sacrificios en apoyo a la “resistencia heroica del pueblo ucraniano”. Además, la movilización contra la austeridad capitalista contiene también, en última instancia, una oposición a la guerra. Esto es también lo que

llevan en embrión las huelgas de la clase obrera en el Reino Unido, aunque los trabajadores no sean siempre plenamente conscientes de ello: el rechazo a hacer más y más sacrificios por los intereses de la clase dominante, el rechazo a los sacrificios por la economía nacional y por el esfuerzo de guerra, y el rechazo a aceptar la lógica de este sistema que lleva a la humanidad hacia la catástrofe y, finalmente, a su destrucción. En resumen, aunque las luchas se limiten por el momento a un solo país, aunque se agoten, y aunque probablemente no debamos esperar una serie de acontecimientos importantes similares en diferentes países en un futuro próximo, se ha alcanzado un hito. El logro esencial de la lucha de los trabajadores en Gran Bretaña es levantarse y luchar, porque la peor derrota es sufrir el empobrecimiento sin luchar. Es sobre esta base que se pueden aprender las lecciones y la lucha puede avanzar. En esta perspectiva, las huelgas representan un cambio cualitativo y anuncian un cambio en la situación de la clase obrera frente a la burguesía: marcan un desarrollo de la combatividad en un terreno de clase que puede ser el inicio de un nuevo episodio de la lucha, porque es a través de sus luchas económicas masivas que la clase obrera podrá recuperar progresivamente su identidad de clase, erosionada por la presión de 40 años de descomposición, por el reflujo de las luchas y la conciencia, por las sirenas de los movimientos interclasistas, el populismo y las campañas ecologistas. Es sobre esta base que la clase obrera podrá abrir una perspectiva para el conjunto de la sociedad. Desde este punto de vista, hay un “antes” y un “después” del verano de 2022.

R. Havanais, 22.09.2022

Así, a la clase obrera británica le ha costado especialmente recuperarse de los retrocesos de los años 80 y 90. Pero hoy, a pesar de este largo retroceso, a pesar de todas las divisiones, la clase obrera vuelve a levantar la cabeza, y en muchos casos son los sectores “tradicionalmente” combativos, los que tienen una larga historia de batallas pasadas -el ferrocarril, los muelles, los autobuses, el correo- los que están proporcionando una pista que puede ser seguida por otros sectores que pueden ser más numerosos pero que no siempre tienen la misma historia de lucha: la educación, la sanidad, la distribución, etc. La crisis económica, y sobre todo el repunte de la inflación, plantea la necesidad objetiva de que todos los trabajadores luchan juntos y, al hacerlo, recuperen el sentido de pertenencia a una clase con intereses propios e independientes y, en definitiva, con una alternativa propia para el futuro de la sociedad. Y aunque estas luchas no se enfrentan directamente al impulso capitalista hacia la guerra ni denuncian abiertamente los llamamientos al sacrificio en nombre del conflicto entre la OTAN y el imperialismo ruso, el hecho mismo de que se produzcan frente a tales llamamientos es una prueba de que la clase obrera, sobre todo en los países centrales del sistema, no está dispuesta a sacrificarse en el altar de la guerra capitalista.

### Huelgas sindicales e iniciativas “salvajes”

La mayoría de las huelgas en los sectores clave han sido bien controladas por los sindicatos, que han desempeñado su papel para el capitalismo manteniendo las huelgas aisladas unas de otras (al igual que hicieron con los mineros y otros sectores en la década de 1980), repartíendolas en diferentes días, incluso entre los trabajadores de diferentes partes del sistema de transporte (ferrocarril, metro, autobuses...), y a menudo restringidas a uno o dos días de huelga con un aviso dado con mucha antelación. Pero un signo de la combatividad subyacente de los trabajadores es el papel destacado que están desempeñando los líderes sindicales de izquierdas. Mick Lynch, del RMT (el principal sindicato ferroviario), ha sido el más visible, y ha sido muy elogiado por su capacidad para responder a preguntas hostiles en entrevistas con los medios de comunicación. Por ejemplo, ha respondido a la acusación

de los medios de comunicación de que las huelgas ferroviarias se estaban llevando a cabo en nombre de un sector privilegiado, insistiendo en que sus miembros están luchando porque todos los trabajadores estaban siendo atacados y necesitan luchar juntos. La secretaria general del sindicato Unite, Sharon Graham, se ha distanciado de la actitud harinosa de los laboristas ante las huelgas y ha pasado por encima de sus propios burócratas para crear “Comités de Combinación” que reúnen a representantes sindicales de diferentes sectores (basura, almacenes, hostelería, etc.). No debería sorprendernos si, a medida que las luchas continúan en otoño e invierno, escuchamos más llamamientos a la unidad de la clase trabajadora y más acciones comunes, manifestaciones, etc. Para los grupos de izquierda, como el Partido Socialista de los Trabajadores, esto se ofrece como prueba de que las bases pueden obligar a los dirigentes a luchar si ejercen suficiente presión sobre ellos, pero para los comunistas que entienden que los sindicatos se han convertido en órganos del Estado, la radicalización de los sindicatos obedece a la necesidad de adaptarse al movimiento de clase para mantener el control sobre él.

También hay que señalar que el espíritu de lucha de los trabajadores se ha expresado también en acciones no oficiales, incluso en huelgas salvajes, en diversos sectores. En su artículo [Huelgas salvajes en el Reino Unido: Preparándose para un otoño caliente](#), la *Communist Workers Organisation* hizo una lista (no exhaustiva) de los siguientes ejemplos:

«10 de mayo: unos 100 recolectores de basura en Welwyn Hatfield se declararon en huelga para protestar contra un director acusado de sexismo, racismo y acoso. 11 de mayo: unos 300 trabajadores de la construcción en una refinería de Hull se declararon en huelga porque los pagos de los salarios se retrasaban o eran incompletos. 17 de mayo: más de mil trabajadores del petróleo en el Mar del Norte se declararon en huelga en 19 plataformas para exigir que sus salarios se ajustaran a la inflación. 27 de julio: unos 100 trabajadores de una fábrica de alimentos en Bury se declararon en huelga porque no se les permitía hacer descansos adecuados en el trabajo. Agosto: cientos de trabajadores de Amazon en varios centros de Tilbury, Rugeley, Coventry, Bristol,

*Dartford y Coalville han organizado paros y disminución de ritmos de trabajo en respuesta a un “aumento” salarial de solo 35 peniques más por hora. 10 Agosto: cientos de trabajadores subcontratados, incluidos los de andamios y los trabajadores de mantenimiento, en refinerías, plantas químicas y otras instalaciones en Tees-side, Grangemouth, Pembroke, Fife, Fawley y Drax fueron a la lucha por el salario, haciendo piquetes con los automovilistas que entraban y salían de las instalaciones»<sup>(3)</sup>.*

La CWO continuó este artículo publicando el llamamiento del Comité de Huelga de los Trabajadores del Petróleo y el Gas en alta mar, que explica por qué están lanzando un “golpe salvaje” sin esperar a una votación sindical<sup>(4)</sup>:

«Nuestros sindicatos dicen que no tienen actualmente los números para votar por la huelga. Nosotros decimos que eso es una tontería, ya que todo el Mar del Norte está absolutamente enfadado por el trato que recibimos.

Las huelgas salvajes de las que se habla y que se planifican son el resultado de años de inacción por parte de los sindicatos y de nuestros empleadores y nos han hecho sentir que solo podemos hacer las cosas por nuestra cuenta.

Hemos seguido todo el proceso necesario para plantear nuestra queja. Hemos utilizado los canales adecuados, pero sentimos que nos están engañando.

Todo el Reino Unido está en pie de guerra por el costo de la vida. Nosotros no somos diferentes»<sup>(5)</sup>.

Esta huelga fue denunciada por el RMT, Unite y el GMB, que dijeron en una carta conjunta que «nuestra preocupación es que la acción no oficial lo arriesga todo. Algunos operadores de la antigua infraestructura utilizarán el malestar industrial para justificar el desmantelamiento anticipado y lo único que obtendremos serán más despidos. Otros verán una plantilla dividida y se aprovecharán de ello».

<sup>(3)</sup> Ver también [Wildcat action to hit refineries and power plants on August 24th](#) (Traducido por nosotros)

<sup>(4)</sup> “Los sindicatos RMT, Unite y GMB denuncian las huelgas salvajes en las plataformas petrolíferas y de gas del Mar del Norte”, <https://www.wsws.org/en/articles/2022/09/08/coef-s08.html> (Traducido por nosotros)

<sup>(5)</sup> Campos de petróleo y gas del Mar del Norte: La lucha continúa.

Las acciones en Amazon también son interesantes, porque la mayoría de los trabajadores hicieron huelga sin formar parte de ningún sindicato. El grupo “obrerista” *Notes from Below* ha publicado relatos de algunos de los trabajadores que participaron en las huelgas, éste del “Fulfilment Centre” de Amazon en Coventry:

«Hemos trabajado durante toda la pandemia de Covid, incluyendo los cierres. Llevamos esperando información sobre esta subida salarial desde abril y todos esperábamos al menos 2 libras más por hora. Sin embargo, la dirección anunció el miércoles que sólo íbamos a recibir un aumento de 50 peniques por hora.

Sólo planeamos ir a la huelga dos horas antes de que ocurriera. Habíamos visto las huelgas de los centros de distribución de Tilbury y Rugeley en TikTok durante nuestro descanso, y eso nos inspiró para ir a la huelga. Vimos esos videos a las 11 de la mañana y empezamos a difundir la idea de la huelga de boca en boca en el almacén. A la 1 de la tarde, ya teníamos más de 300 personas que se habían retirado y dejado de trabajar. Al principio, no recibimos ayuda de ningún sindicato para hacer la huelga. Lo organizamos todo nosotros mismos. Sin embargo, después de la huelga, GMB se puso en contacto con nosotros para afiliarse al sindicato y asesorarnos»<sup>(6)</sup>.

Este relato arroja luz sobre una serie de cuestiones: un elemento de la actual oleada de ira de clase es el hecho de que numerosos sectores -sanidad, reciclaje, transporte, distribución, etc.- a los que se les dijo durante la pandemia que su trabajo era esencial, y que eran héroes por seguir adelante, están siendo recompensados ahora con aumentos salariales insultantes. También muestra la capacidad de los trabajadores para emprender acciones de huelga sin ninguna “ayuda” sindical, como se describe con más detalle en un relato de la primera huelga salvaje de Amazon<sup>(7)</sup>.

Pero también demuestra que los sindicatos siempre están dispuestos a intervenir y “organizar a los trabajadores por su propio bien”. Si no se trata de un sindicato oficial como el GMB

<sup>(6)</sup> <https://notesfrombelow.org/article/how-amazon-wildcat-spread> (Traducido por nosotros)

<sup>(7)</sup> [Wildcat strike at Amazon](#)

(que se autodenomina “un sindicato para todos los trabajadores”), como en este caso, hay una serie de organizaciones “de base”, semi-sindicalistas, como la *United Voices of the World* y la *IWGB (The Independent Workers’ Union of Great Britain)* que se han especializado en la contratación de los sectores más precarios hasta ahora ignorados por los principales organismos sindicales. Y no hay que olvidar que el nivel más bajo de los sindicatos oficiales, los delegados sindicales o los organizadores locales, también pueden crear comités y coordinaciones de huelga pseudo independientes que no son auténticas expresiones de las reuniones de masas de los huelguistas y que pretenden actuar como el último baluarte de los sindicatos.

Los sindicatos, y la ideología básica del sindicalismo, tienen una historia muy larga en Gran Bretaña y se necesitará mucho tiempo y muchos enfrentamientos con el sabotaje sindical antes de que los trabajadores sean capaces de desarrollar formas autónomas de organización a escala masiva, en particular, asambleas generales soberanas donde los trabajadores puedan debatir y tomar sus decisiones sobre la forma de ampliar y unir sus luchas. Y también es probable que las nuevas medidas “antisindicales” anunciadas por el gobierno de Truss contribuyan a reforzar la idea de que los sindicatos pertenecen realmente a los trabajadores y deben ser defendidos, aunque los sindicatos se hayan vuelto muy hábiles en la vigilancia y normalización de la legislación anti-huelga anterior (papeletas, límites a los piquetes secundarios, etc.).

No obstante, podemos ver en algunos de estos ejemplos recientes que la auténtica tradición de clase de decidir acciones en las asambleas generales, de organizar piquetes masivos y de llamar directamente a otros lugares de trabajo para que se unan a la lucha, no ha desaparecido en absoluto de la memoria colectiva de la clase obrera en Gran Bretaña y todavía existe en forma embrionaria. La actual ola de huelgas es una preparación esencial para que las luchas del futuro alcancen los tan necesarios niveles de autoorganización que permitan a los trabajadores unificar sus luchas.

Amos

Viene de contraportada

gicos violentos... afectan cada vez más no sólo a la producción agrícola, sino también a la producción industrial y a la vivienda, y de hecho penalizan cada vez más a la economía capitalista.

Este peligro sólo puede evitarse con el derrocamiento del capitalismo. Pero existe la idea de que la burguesía podría evitar el desastre climático desarrollando nuevas tecnologías “limpias”. No cabe duda de que la burguesía todavía es capaz de realizar avances considerables, incluso decisivos, en este terreno. Sin embargo, lo que no es capaz de hacer es unificarse globalmente para hacer operativos y aplicar esos avances tecnológicos.

No es la primera vez en la historia que se expresa tal ilusión hacia la burguesía. En cierto modo es similar a la tesis del “super imperialismo” desarrollada por Kautsky en vísperas de la Primera Guerra Mundial y que pretendía “demostrar” que las grandes potencias podían ponerse de acuerdo para establecer un dominio común y pacífico del mundo. Tal concepción fue obviamente una de las puntas de lanza de las mentiras pacifistas, queriendo hacer creer a los trabajadores que era posible poner fin a las guerras sin necesidad de destruir el capitalismo. Este punto de vista elude la competencia a muerte que existe entre

las potencias capitalistas. Parece ignorar el hecho de que el nivel más alto de unificación de las diversas fracciones de la burguesía es el de la nación, lo que las hace bastante incapaces de establecer una autoridad política y una organización de la sociedad verdaderamente supranacionales.

La realidad es exactamente lo contrario de la ilusión de una burguesía capaz de evitar el desastre climático. Lo que hace falta es la persistencia, e incluso el agravamiento, de la más absoluta irracionalidad e irresponsabilidad ante el cambio climático, que se expresa tanto en la apertura de nuevos conflictos imperialistas, como la guerra de Ucrania, (catastrófica para el ser humano pero también para el planeta), como en otras aberraciones más leves pero muy significativas, como la gestión del Bitcoin, cuyo consumo energético anual equivale al de Suiza.

### Las consecuencias de la entrada del capitalismo en la última fase de su decadencia

La descomposición corresponde al período final de la vida del capitalismo, iniciado por un bloqueo entre las dos clases antagónicas, ninguna de las cuales es capaz de aportar su propia solución a la crisis histórica del

capitalismo. La profundización de la crisis económica determina entonces un fenómeno de putrefacción de la sociedad. Esto afecta al conjunto de la vida social, especialmente a través del desarrollo de la actitud de sálvese quien pueda en todas las relaciones sociales, sobre todo en el seno de la burguesía. Esto se ilustró magistralmente durante la epidemia de Covid, especialmente a través de:

- la incapacidad de coordinar y centralizar la búsqueda de una vacuna y de poner en marcha una política de producción, distribución, vacunación planificada y bien pensada para todo el planeta;

- el comportamiento gansteril de algunos países al robar suministros médicos para otros países, a veces en las pistas de los aeropuertos.

Así, si bien el telón de fondo de la decadencia es la crisis económica, resulta que, a su vez, la crisis económica se ha visto cada vez más afectada por manifestaciones más graves de la decadencia desde principios de la década de 2020. Así, el curso de la crisis económica se ve agravado por el desarrollo de la actitud de “sálvese quien pueda” en todos los ámbitos, especialmente en las relaciones internacionales entre las grandes potencias. Esta situación va a

dificultar gravemente la aplicación de políticas económicas concertadas de cara a la próxima recesión.

De hecho, la situación es mucho más alarmante que hace dos años. Por el contrario, una combinación de factores apunta a un alto riesgo de perturbación considerable en la esfera económica y, por implicación, mucho más allá:

- Todas las contradicciones del capitalismo en el plano económico mencionadas en este artículo (reducción de los mercados solventes, carrera desenfrenada por la productividad, intensificación de la guerra comercial...) se exacerban.

- El capitalismo se enfrenta a la casi certeza de tener que asumir nuevos y considerables gastos: en todo el mundo, especialmente en Europa Occidental, la aceleración del militarismo genera un fuerte aumento de los gastos improductivos. Del mismo modo, a otro nivel, el envejecimiento de las infraestructuras sufre décadas de abandono en los presupuestos del Estado, lo que a su vez perjudica a la sociedad con la amenaza de un enorme gasto no financiado en problemas previsibles.

- Hay posibles desencadenantes de un cataclismo económico, como la crisis inmobiliaria en China (que provocó un crecimiento nulo en ese país en el segundo trimestre de 2022), donde quie-

bras como la de Evergrande podrían no limitarse a ese país, sino tener graves repercusiones internacionales, dada la fragilidad de la economía mundial. El aumento de la inflación, además de afectar a la vida de los explotados, es un freno para el comercio internacional, ya minado por las tensiones imperialistas. Tanto es así que, ante la perspectiva aparentemente inevitable de una subida de los tipos de interés en varios países industrializados, la recesión parece inevitable. Se trata de una amenaza cuya gravedad la burguesía no parece atreverse a mencionar, dado el contexto de una situación económica gravemente deteriorada y el sálvese quien pueda e incluso, en algunos casos, la hostilidad abierta entre las principales potencias.

Hoy, después de más de un siglo de decadencia capitalista, podemos comprobar la clarividencia de las palabras de la Internacional Comunista sobre la “desintegración interna” del capitalismo mundial, que no desaparecerá por sí mismo sino que arrastrará a la humanidad a la barbarie, si el proletariado no le pone fin. Ha llegado de nuevo la hora de que el proletariado reaccione como clase ante el apocalipsis que nos depara el capitalismo. Todavía hay tiempo para ello.

Silvio, 5 de octubre de 2022

## Cumbre de América del Norte...

la agencia Reuters<sup>(6)</sup>. Y si bien en algunas zonas como Centroamérica y el Caribe el interés chino en los beneficios económicos es menor y aún si pueden tener un interés en términos de logística, banca y comercio es en el terreno de la seguridad donde son cotizados por su cercanía con los EE. UU. en un eventual enfrentamiento militar<sup>(7)</sup>.

Es vital para el imperialismo estadounidense que se respete su llamado patio trasero, aunque ya no pueda lograr un control tan amplio como en el pasado debido a las dificultades que ha tenido para sostener su liderazgo y que están provocando una desestabilización también en esta región donde se ha producido en el último lustro, por ejemplo, el ascenso de gobiernos de la izquierda de la burguesía que le cuestionan cada vez más reclamando sus propias veleidades nacionales e imperialistas, acercándose en menor o mayor grado a potencias rivales de los EE. UU. como Rusia o China principalmente. Y aquí destaca el caso de Brasil que se ha ido distanciando económica y políticamente de Estados Unidos y acercándose demasiado a China que se ha convertido en su principal socio comercial desde el 2009 además de que ha estado compitiendo en el Cono Sur con los Estados Unidos sobre todo durante los primeros gobiernos de Lula (2003-2011), lo cual provocó que la burguesía estadounidense instrumentara el famoso operativo "Lava Jato" (2014-2016) para intentar neutralizar a las fuerzas políticas brasileñas más hostiles a la orientación pro americana<sup>(8)</sup>. Con la vuelta de Lula al gobierno desde el 30 de octubre de 2022 la alerta roja se encendió de nuevo en Washington pues el presidente brasileño no cesa en sus esfuerzos por estrechar sus relaciones con sus "amigos" chinos a los que, por lo pronto, visitará ya en el mes de marzo de este año.

Así pues, como lo decíamos arriba, esta Cumbre afila sus lanzas para tratar de bloquear la región de América Latina y el Caribe en contra de China lo cual, en realidad, es una concreción del proyecto bajo el nombre "Iniciativa América Crece", lanzada por Trump en 2019.<sup>(9)</sup>

(6) <https://expansion.mx/mundo/2022/06/09/china-comercio-america-latina-biden>

(7) <https://www.nytimes.com/es/2020/11/09/espanol/america-latina/influencia-china-caribe.html>

(8) [Brasil en pleno huracán](#)

(9) Esta iniciativa es una extensión del proyecto "America First" de Donald Trump, la cual según lo expone el Centro

### La defensa de las economías regionales representa la defensa de los intereses políticos y económicos de la burguesía

El posicionamiento de México es muy revelador en esta Cumbre pues a la par que da la bienvenida al proyecto industrial y comercial para robustecer la economía nacional burguesa compitiendo con China, evita hablar del tema de la estrategia global imperialista que interesa a EUA de la acentuación de la ofensiva en contra de China, impulsando particularmente la parte que le toca en cuanto a sus intereses en la región de Centroamérica, El Caribe y parte de Suramérica donde tiene intereses económicos e imperialistas indudablemente (por ejemplo sostiene acuerdos comerciales con varios países de estas regiones). Es por ello que esa "unidad" de los "3 amigos" significa la imposición de la ley del más fuerte sobre el más débil. Es decir, la burguesía estadounidense logra integrar por el momento a los 3 países de América del Norte como un bastión en contra de la competencia global de China a largo plazo, negociando con la mexicana la parte del pastel que le toca en Latinoamérica.

Más allá de la retórica de AMLO con su verborrea "humanista" del gobierno mexicano, cuando habla sobre la integración latinoamericana, proponiendo la creación de una nueva "Alianza para el Progreso", expone la reedición del proyecto de Kennedy en los años 60 del siglo pasado, pero escondiendo que el marco de su creación era la "guerra fría" por lo que el objetivo de ese proyecto, era la contención del avance de la ex URSS en América Latina, ahora el enemigo a contener es China. De manera que desarrollar económicamente la región con oportunidades de trabajo para ordenar el flujo migratorio, por supuesto, esconde el hecho de que todos los "mecanismos de cooperación para el desarrollo regional", tales como las Cumbres de Tuxtla (principios de los 90), el Plan Colombia (1999), el Plan Puebla Panamá (principios de los 2000), el Proyecto Mesoamérica (2006), han orbitado esencialmente sobre los intereses geopolíticos (que ha compartido en gran medida con EE. UU.) y toda la palabrería sobre el desarrollo económico y social ha

Estratégico de Geopolítica (CELAG), "es una vía más de expansión de la economía estadounidense en el continente, en medio de la disputa geopolítica que mantiene con China." (<https://www.celag.org/iniciativa-america-crece-america-latina-para-eeuu/#>)

sido pura demagogia.<sup>(10)</sup>, revelando la integración de los intereses imperialistas entre México y Estado Unidos, así México a la vez que defiende sus intereses imperialistas, no duda en seguir jugando el rol de lugarteniente en la región como parte de su colaboración en el gran proyecto, con un lenguaje latinoamericanista, aplicándose en el control de la migración que se desborda, operando incluso en los hechos su papel como "tercer país seguro" que lo obliga a mantener en su territorio ("Remain in Mexico") a miles de indocumentados en curso hacia los EE. UU., sobre todo cubanos, haitianos y nicaragüenses, tal y como ya lo hace con los centroamericanos y los venezolanos, usando a las fuerzas policíacas y militares por decenas de miles en la última década, sobre todo en la frontera sur. Sumado a esto, México se ha comprometido a crear, por ejemplo, un gran centro de retención de los migrantes en la frontera sur del país confirmando así el papel central de México para tratar de bloquear las caravanas de migrantes e impedir que lleguen a los EE. UU.

Esto obviamente siempre se ha maquillado, aunque los hechos hablen por sí mismos y de vez en cuando se filtren acuerdos de cancillerías como los dados a conocer por el exsecretario de Estado de los EE. UU., Mike Pompeo, que recientemente reveló cómo el flamante gobierno de AMLO aceptó en privado en 2018, recibir a los miles de migrantes que aquél rechazaba para permanecer en México por meses o años mientras se tramitaba el asilo. Claro, sin firma y sin reconocimiento público.

### La tendencia del cada quien por su lado, sello distintivo de la descomposición del capitalismo

Como lo hemos denunciado en varias ocasiones, al reaccionar para limitar la declinación de su liderazgo como primera potencia imperialista, los EE. UU. Han acabado, a plazo, por minar su control y han aumentado la tendencia de la ley de la selva, al "sálvese quien pueda", y por lo tanto al desarrollo del caos en las relaciones imperialistas en el mundo. En la región latinoamericana como hemos visto se han desatado las amarras en cuanto a la injerencia de sus potencias rivales y, en primer lugar, China. Aunado a esto, ha emergido el impulso de las burguesías de estos países para defender sus propios intereses nacionales económicos e imperialistas. Por supuesto, la situación ha sido marcada por una desestabilización

(10) Ver RM 142, oct 2019-abr 2020 en: <https://es.internationalism.org/content/4492/revolucion-mundial-no-142>

de las diferentes estructuras políticas que integran a la burguesía en cada Estado nacional las cuales se han enfrascado en pugnas cada vez más violentas.

En este contexto donde se expresan esas veleidades imperialistas de pequeños tiburones como México es característico que lo hagan gobiernos de izquierda, pues es esta fracción burguesa que mejor defiende, hasta ahora, los intereses nacionales que son, por supuesto, los de la burguesía, al intentar responder a las tendencias que mencionamos en el párrafo anterior si consideramos que, por ejemplo, la derecha, es más permeable al cada uno por su lado.

Por lo demás, estas mismas tendencias de la descomposición generalizada del capitalismo que se combinan unas a otras como lo hemos visto con la Pandemia y sus efectos sobre la economía representando un verdadero efecto "torbellino" que muy probablemente afectarán de manera considerable la realización de esos planes. Los efectos y consecuencias de esa situación son en gran medida impredecibles, pero lo que podemos afirmar es que no pueden solucionar los problemas, sino que al contrario

Viene de pag. 3

## EE. UU.: Las elecciones intermedias...

expuesto el problema sobre la defensa al uso de armas, sobre el aborto, sobre el problema de la inflación, etc. Evidentemente que, aun y cuando puedan aparecer en la boca de los candidatos de la burguesía problemas que afectan directamente la vida de los trabajadores, no existe ninguna posibilidad de que sean abordados los problemas con una perspectiva orientado a mejorar las condiciones de los explotados. Por eso, el hecho de que en las elecciones intermedias dejen al Partido Demócrata con la mayoría en el Senado y la Cámara de Representantes bajo control republicano, nos refiere los problemas de división que vive la burguesía, pero ninguna esperanza de que algo cambie para los trabajadores. Demócratas o republicanos son expresiones políticas de la burguesía, de las que nada pueden esperar, no obstante, comprendidas las elecciones como prácticas de control político, sí que es posible sacar las lecciones que estas dejan para los trabajadores de Norteamérica (en realidad es referente también para los proletarios del mundo).

La primera es la confirmación de que los trabajadores nada pueden esperar de las urnas, no pueden esperar ningún beneficio de ningún gobierno, de ninguno de los partidos, de ninguna de las facciones de la burguesía y mucho menos del

van el sentido de acentuar aún más las tensiones imperialistas, el caos e inestabilidad creciente de esta región continental con una agudización de las contradicciones acumuladas por el capitalismo.

Para el proletariado debe quedar claro que estos hechos están en el terreno de la burguesía y confirman una vez más que la dinámica enfermiza del capitalismo es la de la competencia y las tensiones de todo tipo, que están llevando a la humanidad al umbral de la catástrofe si no se le pone un fin. Los trabajadores por su parte tendrán -como frente a cualquier proyecto económico de la burguesía- que hacer valer sus intereses mediante su lucha pues por su condición de explotados no tienen ningún punto en común que compartir con la burguesía y sus gobiernos, sean estos de derecha o de izquierda. Cuando la burguesía habla de planes de desarrollo nacional, sabemos que significa mayor explotación, por lo que no tienen más alternativa que la lucha en contra de todos los planes de la burguesía de cualquier nacionalidad.

RR / 22-02-2023

populismo, que aunque se presenta como "alternativa política", es una expresión más de la burguesía, de "esa parte de la burguesía que se resiente de ser excluida precisamente de los círculos internos elitistas de su propia clase, respaldada por otras partes de la burguesía que han perdido o están perdiendo su posición central anterior."<sup>(9)</sup>

La otra lección es que de frente a las disputas burguesas, los trabajadores no pueden tomar partido por una u otra, la descomposición que enfrenta el capitalismo y que alienta la "radicalidad" de sectores de la clase explotadora no construyen trincheras para desarrollar un combate proletario. Debe quedar claro que "...en el período que viene, el proletariado no puede esperar beneficiarse del debilitamiento que la descomposición provoca en el seno de la propia burguesía. Durante este período, debe aspirar a resistir los efectos nocivos de la descomposición en sus propias filas, contando sólo con su propia fuerza y con su capacidad de lucha colectiva y solidaria para defender sus intereses como clase explotada..."<sup>(10)</sup>

Tatlin, 24-febrero-2023

(9) Resolución sobre la situación internacional XXIV Congreso de la CCI (2021)

(10) Tesis de la descomposición, ver nota [1]

## REUNIONES PÚBLICAS

La sección en México de la CCI organiza regularmente *reuniones públicas y permanencias* en diferentes ciudades. Las concebimos como un lugar abierto al intercambio de puntos de vista, de orientación y elaboración de la reflexión política y teórica, y como un medio de reapropiación de la historia de nuestra clase.

El tema de nuestra próxima Reunión pública es:  
**"No estamos solos en nuestra movilización...  
Hay luchas obreras en muchos países"**

Fecha y hora: sábado 25 de marzo, 13hrs

Dirección: Av. Álvaro Obregón 185, piso 4. Col. Roma Norte, CDMX. (Entre Monterrey y Tonalá)

A dos cuerdas y media - a 3 minutos caminado- de Estación Álvaro Obregón, Metrobús Línea 1,

Aprox. a 6-7 cuerdas de la Estación Metro Insurgentes, a 15 minutos caminado

**Compañero, si deseas participar en esta Reunión Pública de manera virtual, solicita a nuestro e-mail el enlace.**

### PRENSA DE LA CCI

#### Acción Proletaria

espana@internationalism.org  
Apartado de Correos 8125  
Valencia, ESPAÑA.

#### Internacionalismo – Venezuela

Escribir a la dirección en España  
**Revolução Internacional**  
brasil@internationalism.org  
**Internationalisme**

benelux@internationalism.org  
BP 102, 2018 Antwerpen,  
BÉLGICA

#### Internasyonalismo

Escribir a la dirección postal o  
mail de Gran Bretaña  
FILIPINAS

#### Internationalism

Escribir a la dirección postal o  
mail de Gran Bretaña  
USA

#### Internationell Revolution

Escribir a la dirección de Suiza  
SUECIA

#### Rivoluzione Internazionale

italia@internationalism.org  
C.P. 469, 80100 Napoli, ITALIA

#### Révolution Internationale

france@internationalism.org  
BPO 30605 Toulouse Cedex 6

#### Internacionalismo – Ecuador

ecuador@internationalism.org

#### Wereld Revolutie

Escribir a la dirección postal  
o mail de Bélgica  
**World Revolution**  
uk@internationalism.org  
.M. Box 869, London WC1N 3X,  
GRAN BRETAÑA

#### Internacionalismo – Perú

peru@internationalism.org  
**World Revolution Australia**

Escribir a la dirección postal o  
mail de Gran Bretaña

#### Weltrevolution

deutschland@internationalism.  
org

Postfach 410308, 50863 Köln,  
ALEMANIA

#### Weltrevolution

Schweiz@internationalism.org  
Postfach 21248021 Zürich

#### SUIZA

#### Revolución Mundial

mexico@internationalism.org  
**Communist Internationalist**

Escribir a la dirección postal o  
mail de Gran Bretaña  
INDIA

# La economía mundial en el torbellino de la decadencia capitalista.

El capitalismo está cada vez más estrangulado por un conjunto de contradicciones que interactúan y se refuerzan entre sí, amenazando a la sociedad con convulsiones de una frecuencia y magnitud desconocidas hasta ahora. Ante estas calamidades, la principal preocupación de la burguesía es siempre desacreditar cualquier explicación que ponga en duda la responsabilidad del sistema. Su objetivo es ocultar a los ojos de la clase trabajadora la causa de las guerras, el desorden mundial, el cambio climático, las pandemias, la crisis económica mundial...

## Sobreproducción y la tendencia a la baja de la tasa de ganancia

La **sobreproducción** es identificada por Marx como el origen de las crisis cíclicas del capitalismo en el siglo XIX<sup>(1)</sup>. Ya en el Manifiesto Comunista de 1848 se señala una «epidemia social que estalla, que en cualquier otro momento hubiera parecido absurda: la epidemia de sobreproducción». Pero en la fase ascendente del capitalismo, esta contradicción constituyó un factor de expansión del capitalismo a través de la búsqueda de salidas para la producción de las potencias industriales.

Por otra parte, en su fase decadente, la superproducción está en el origen del impasse económico marcado por la depresión mundial de los años 30, la sucesión de recesiones cada vez más profundas desde finales de los años 60, pero también por el desarrollo vertiginoso del militarismo, ya que «la única vía que le queda a la burguesía para intentar aflojar el cerco de este impasse es la de una huida hacia delante con otros medios [...] que sólo pueden ser militares»<sup>(2)</sup>. Ilustraciones trágicas de este estancamiento: dos guerras mundiales y, desde la Primera, una sucesión casi ininterrumpida de guerras locales entre Estados.

La causa de la sobreproducción fue destacada tempranamente por Marx en el Manifiesto. Impulsada por la competencia para expandirse cada vez más bajo pena de muerte, la producción tiende constantemente a ser

demasiado grande, no en relación con las necesidades reales de los hombres, sino en relación con los salarios de los proletarios y los ingresos de los capitalistas. «Ni los trabajadores ni los capitalistas por sí solos podrán nunca absorber todos los bienes producidos. Y con razón, ya que una parte del producto del trabajo del obrero, la que no se retribuye en salarios ni es consumida por los capitalistas, sino que está destinada a ser reinvertida, es decir, transformada en nuevo capital, no puede encontrar compradores en la esfera capitalista»<sup>(3)</sup>. Por lo tanto, no hay solución a la sobreproducción dentro del capitalismo. En esencia, sólo puede ser eliminado por la abolición del trabajo asalariado, cuya condición es el establecimiento de una sociedad sin explotación.

En las reuniones públicas y en las sesiones permanentes de la CCI se expresaron preguntas y malentendidos sobre esta cuestión. Para uno de ellos, la sobreproducción podría reducirse o incluso eliminarse bajo la influencia de las contradicciones «inversas» que conducen a la escasez de ciertos bienes. En realidad, si la escasez afecta a algunos sectores de la producción mundial, por ejemplo debido a la escasez en las cadenas de suministro, otros sectores seguirán viéndose afectados por la sobreproducción.

La razón por la que los engranajes de la economía mundial no se han agarrado definitivamente ante la tendencia permanente y creciente a la sobreproducción es que la burguesía ha recurrido masivamente a la deuda impagada para crear demanda, lo que ha llevado a la acumulación de una colosal deuda mundial, constituyendo así una espada de Damocles que pende sobre la economía mundial.

La tendencia a la caída de la tasa de ganancia, también destacada por Marx, es un obstáculo adicional para la acumulación. En efecto, ante la exacerbación de la competencia y para mantener vivas sus empresas, los capitalistas se ven obligados a producir a precios más bajos. Para ello, tienen que aumentar la productividad involucrando cada vez más máquinas en el proceso de producción (aumentando la composición orgánica del capital). Como

<sup>(3)</sup> «Crise économique : la surproduction, maladie congénitale du capitalisme», Révolution Internationale n° 331 (2003). Solo en francés. Traducido por nosotros.

resultado, cada mercancía producida de esta manera contiene proporcionalmente menos trabajo vivo (la parte del trabajo del trabajador no pagada por el capitalista), y por lo tanto menos plusvalía. Sin embargo, los efectos de la caída de la tasa de ganancia pueden ser compensados por varios factores, entre ellos el aumento del volumen de producción, pero esto sólo aumenta la sobreproducción<sup>(4)</sup>. Si la tendencia a la caída de la tasa de ganancia no se presentó desde el principio en la vida del capitalismo como un freno absoluto a la acumulación, es porque había salidas en la sociedad, primero reales y luego basadas en el crecimiento de la deuda mundial, que permitían compensarla. En el contexto de la sobreproducción crónica ligada a la decadencia del sistema capitalista, esta caída de la tasa de ganancia es cada vez más efectiva.

## El aumento del gasto improductivo generado por el capitalismo de Estado

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el capitalismo entró en un nuevo período de su vida, su decadencia, donde la exacerbación de sus contradicciones impulsó la instauración del capitalismo de Estado encargado de mantener la cohesión de la sociedad frente a estas contradicciones, especialmente:

- la guerra o su amenaza omnipresente que implica el desarrollo del militarismo y el gasto militar;

- la lucha de clases, pero también el desarrollo de la delincuencia y el bandolerismo, que requieren la creación de diversos cuerpos represivos de policía, de justicia...

Este tipo de gasto del capitalismo de Estado es totalmente improductivo, lejos de contribuir a la acumulación, constituye por el contrario una esterilización del capital. También aquí han surgido malentendidos. Se consideraba que la producción y venta de armamento contribuía a la acumulación, lo que confería una cierta racionalidad económica a la guerra. De hecho, el argumento utilizado para apoyar esta tesis, «la venta de tales mercancías implica la realización de plusvalía», no es propio del marxismo. Para con-

<sup>(4)</sup> También hay otras tendencias contrarias a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, como el aumento de la explotación.

vencerse de ello, basta con volver a Marx: «Una gran parte del producto anual se consume como renta y ya no vuelve a la producción como medio de producción [...] se trata de productos (valor de uso) [...] que se destinan únicamente al consumo improductivo y que en su realidad, como artículos, no tienen valor de uso para el proceso de reproducción del capital»<sup>(5)</sup>. Esta última categoría incluye los bienes de lujo para la burguesía, así como las armas, que obviamente no vuelven a la producción como medio de producción. Desde principios del siglo XX, los gastos improductivos no han hecho más que aumentar, especialmente los gastos militares.

## Inflación

La inflación no debe confundirse con otro fenómeno de la vida del capitalismo, a saber, la tendencia al alza del precio de ciertos bienes debido a la insuficiencia de la oferta. Este último fenómeno ha adquirido recientemente una especial magnitud debido a la guerra en Ucrania, que ha afectado al suministro de un importante volumen de diversos productos agrícolas, cuya privación es ya un factor de agravamiento de la pobreza y el hambre en el mundo.

La inflación no es una de las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista, como es el caso de la sobreproducción, por ejemplo. Sin embargo, es una característica permanente del período de decadencia capitalista que tiene un fuerte impacto en la economía. Al igual que la falta de oferta, se refleja en el aumento de los precios, pero es la consecuencia del peso del gasto improductivo en la sociedad, cuyo costo se traslada al costo de los bienes producidos. En efecto, «en el precio de cada mercancía, además de la ganancia, de los costos del trabajo y del capital constante consumido en su producción, figuran, de forma cada vez más masiva, todos los gastos indispensables para su venta en un mercado cada vez más saturado (desde la remuneración del personal de los servicios de comercialización hasta los impuestos destinados a pagar la policía, los funcionarios y las armas del país productor). En el valor de cada objeto, la parte del trabajo necesario para su producción se reduce cada día en comparación con la parte

<sup>(5)</sup> Marx, Materiales de Economía, «Trabajo productivo e improductivo».

del trabajo humano impuesta por las necesidades de la supervivencia del sistema. La tendencia del peso de estos gastos improductivos a aniquilar las ganancias de la productividad del trabajo se refleja en el constante deslizamiento hacia arriba del precio de las mercancías»<sup>(6)</sup>.

Por último, otro factor inflacionario es la consecuencia de la devaluación de las monedas resultante del uso de la impresión de dinero, que acompaña al aumento incontrolado de la deuda mundial, que actualmente se acerca al 260% del PIB mundial.

## La crisis ecológica

Si la burguesía se abalanza con avidez sobre los recursos naturales incorporándolos a las fuerzas productivas, es porque tienen la particularidad de ser «gratuitos» para el capitalismo. Pero por muy contaminante, asesino y explotador que fuera el capitalismo en su fase ascendente, al conquistar el mundo, no es nada comparado con la espiral infernal de destrucción de la naturaleza que se ha producido desde la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de la feroz competencia económica y militar. La destrucción del medio ambiente ha alcanzado nuevos niveles, ya que las empresas capitalistas, tanto privadas como públicas, han aumentado la contaminación ambiental y el saqueo de los recursos del planeta como nunca antes. Además, las guerras y el militarismo han contribuido a la contaminación y destrucción del entorno natural<sup>(7)</sup>. En la segunda mitad del siglo XX se ha puesto de manifiesto una nueva dimensión del desastre que el capitalismo tiene reservado para la humanidad a través del cambio climático, amenazando la existencia misma de la humanidad. Sus causas son económicas y, a su vez, también sus consecuencias. En efecto, el calentamiento global tiene un impacto cada vez mayor en la vida humana y en la economía: incendios gigantescos, inundaciones, olas de calor, sequías, fenómenos meteorológicos

<sup>(6)</sup> «Surproduction et inflation», Révolution Internationale (nouvelle série) N°6 - novembre-décembre (1976). Solo en francés. Traducido por nosotros.  
<sup>(7)</sup> Cf. «Écologie : c'est le capitalisme qui pollue la Terre», Revue internationale n° 63 (en francés); «El mundo en vísperas de una catástrofe medioambiental (I)», Revista Internacional n° 135 (2008); «El mundo en vísperas de una catástrofe medioambiental (II): ¿quién es el responsable?», Revista Internacional n° 139 (2009).

## NUESTRAS POSICIONES

\* Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.  
\* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.  
\* Los regímenes estalinizados que, con el nombre de «socialistas» o «comunistas» surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

\* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía

en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

\* Todas las ideologías nacionalistas de «Independencia nacional» de «derecho de los pueblos a la autodeterminación», sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.  
\* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La «democracia», forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.

\* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos «obreros», «socialistas», «comunistas» (o «excomunistas», hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex-maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de «frente popular», «frente antifascista» o «frente único», que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

\* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales «oficiales» o de «base» sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

\* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organiza-

ción, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

\* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

\* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

\* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni «autogestión», ni «nacionalización» de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

\* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en «organizar a la clase obrera», ni en «tomar el poder» en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos,

y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

## NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

## NUESTRA FILIACION

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1884-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las Fracciones de Izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana.